Rick Bundschuh

Pulse

Cómo alcanzar a jóvenes alejados de la iglesia

El libro práctico para todos los que quieren alcanzar a jóvenes que nunca irían a la iglesia.



Rick Bundschuh

Cómo alcanzar a jóvenes alejados de la iglesia

El libro práctico para todos los que quieren alcanzar a jóvenes que nunca irían a la iglesia.

Pulse

La edición original estadounidense se publicó con el título *Reaching Unchurched Teens*, en la serie *Youth Ministry in the Trenches*, por Standard Publishing, Cincinnati, Ohio, EE. UU.
© 2009 Rick Bundschuh
ISBN de la edición original 978-0-7847-2315-9

Edición del proyecto de la edición original: Robert Irvin
Cubierta y diseño de la edición original: Thinkpen Design, Inc.
Colaboración en la serie: David Olshine

Edición en español

Versión de prueba, noviembre de 2026.

© de la edición en español 2026 Pulse Ministries gGmbH
Traducido a partir de la edición alemana *Kirchenferne Jugendliche erreichen* (traducción del inglés y adaptación: Esther Penner), con el permiso expreso del autor.
Anexo: Esther Penner, equipo de Pulse.

Escrito por personas. Traducido con IA. Revisado por personas: Juan Ruiz, hablante nativo del equipo de Pulse, revisa la traducción y la mejora para los lectores de habla hispana.

ISBN 978-3-67654-013-1 (PDF)
ISBN 978-3-67654-012-4 (edición impresa)

¿Encontraste un error? Escríbenos a team@thepulse.org.

Cubierta: perfectly boring studio · Maquetación e ilustraciones: Pulse

Editor: Pulse Ministries gemeinnützige GmbH, Am Pfarracker 23, 64395 Brensbach, Alemania, representada por su director Andreas-Martin Fronius · Amtsgericht Darmstadt, HRB 109816 · team@thepulse.org · thepulse.org/es

Este libro se publica como PDF gratuito y no está destinado a la venta. En la última página verás cómo puedes apoyar el trabajo que hay detrás.

Cómo puedes usar este libro

Puedes compartir este PDF, sin cambios y gratis, con otras personas, por ejemplo con tu equipo. Se permiten citas breves indicando la fuente: Rick Bundschuh, *Cómo alcanzar a jóvenes alejados de la iglesia*, Pulse 2026.

Sin el permiso por escrito de Pulse Ministries gGmbH no está permitido modificar el libro, total o parcialmente, venderlo, distribuirlo impreso, ofrecerlo para descarga en otros sitios o plataformas ni incorporarlo a materiales propios. Si quieres recomendar el libro, enlaza por favor a thepulse.org/es; allí está siempre la versión actual.

Todos los demás derechos reservados. Los derechos del original estadounidense pertenecen al autor; los derechos de los textos bíblicos, a los titulares de la NVI.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, el texto bíblico se ha tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®, © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

En el original en inglés, el autor cita la New International Version (NIV) y The Message. Las referencias bíblicas de este libro llevan un enlace al texto de la NVI.

Contenido

Prólogo a la edición en español 5

Prefacio: Con verdad y relevancia 7

Parte 1: Pensar 11

Por qué lo hacemos y qué nos enseñan Jesús y la iglesia primitiva.

1 Por qué hacemos esto 12

2 El ejemplo de Jesús y de la iglesia primitiva 22

Para profundizar: parte 1 31

Parte 2: Construir 32

Lo que hace falta antes de empezar: personas, iglesia y paciencia.

3 Los elementos clave antes de empezar 33

4 Una iglesia que de verdad quiere alcanzar a los jóvenes 40

5 Aceptar el proceso 55

Para profundizar: parte 2 60

Parte 3: Poner en práctica 61

Cómo se hace en la práctica: del primer contacto a toda la familia.

6 El pistoletazo de salida 62

7 A través del contacto cristiano positivo 74

8 Temporadas, momento oportuno y pistas de despegue 79

9 Reuniones y eventos juveniles de calidad 84

10 Ideas para el trabajo de alcance 101

11 Orden, control y disciplina entre revoltosos 115

12 Alcance a las familias 122

Una última palabra: los que besan sapos 125

Para profundizar: parte 3 127

Anexo 128

Sobre Rick Bundschuh 134

Para terminar: Compártelo 135

Prólogo a la edición en español

Este libro sale de la pluma de alguien que se lanza con todo su ser a la vida de jóvenes que, de otro modo, reciben poco amor y poca aceptación. Porque hace falta algo más que buenos métodos y conceptos para alcanzar a jóvenes que probablemente solo conocerán a Jesús a través del trabajo de alcance.

Rick compara un buen trabajo de alcance con rampas de acceso que ponen a los jóvenes, con suavidad, en el camino hacia Jesús. Para que este libro sea para ti una buena rampa de acceso al trabajo de alcance, lo adapté a nuestro contexto cultural con el permiso expreso de Rick y le añadí notas al pie y un anexo que te sirvan de barreras de protección.

Cuando alcanzas a jóvenes alejados de la iglesia, alcanzas vidas reales, y las vidas reales traen necesidades reales. Eso no debe recaer sobre los hombros de un solo voluntario. En general, el trabajo con jóvenes nunca debe recaer sobre los hombros de una sola persona. Trabajar en equipo y buscar apoyo en profesionales con experiencia, en la organización responsable (la iglesia o la asociación) y, si hace falta, en un servicio de orientación es justo el tipo de sabiduría a la que Rick invita una y otra vez en este libro cuando dice: «Calcula el costo y forma un equipo». Y donde el alcance ocasional se convierte en trabajo regular en barrios con problemas sociales graves, ese trabajo debe estar en manos de profesionales. En el anexo de este libro encontrarás diez cosas que deberías tener claras antes de salir y recomendaciones para profundizar.

Ahora te deseo, al leer, justo lo que me pasó a mí al traducir: que el amor de Rick por estos jóvenes se te contagie, que te rías a carcajadas varias veces y que al final no digas: «Eso no funciona aquí», sino que preguntes: «¿Qué rampa de acceso construimos primero?».

Esther Penner
Neustrelitz, Alemania

Prefacio

Con verdad y relevancia

Me caen bien los no creyentes. A veces me caen mejor que los creyentes. Sobre todo me caen bien los no creyentes que se convierten en creyentes. Si no los metes a presión en el molde de galletas de alguna versión cansada del cristianismo, a menudo traen una perspectiva fresca, un entusiasmo contagioso y hasta una buena dosis de preguntas críticas que la iglesia necesita para mantenerse despierta. Reconocen a un santurrón a primera vista y, al menos al principio, no les da vergüenza señalar injusticias o contradicciones evidentes.

Esa es una de las razones por las que me apasiona tanto traducir las verdades antiguas y eternas de la fe cristiana al lenguaje de nuestra cultura actual. Tenemos que alcanzar a los no creyentes con verdad y relevancia.

Por alguna razón, siempre se me ha dado bastante bien. Mi primer puesto a tiempo completo fuera de la iglesia donde crecí fue el de líder de jóvenes para los chicos de 11 a 14 años. Empecé con once jóvenes criados en familias cristianas. Año y medio después, a mis reuniones entre semana venían más de trescientos jóvenes, pero solo once de ellos se habían criado en familias cristianas.

Tenía muy poco apoyo y todavía menos recursos. La experiencia fue una locura y embriagadora a la vez. Dios hizo cosas salvajes en aquel entonces y las sigue haciendo hoy, porque algunas de las semillas de entonces echaron raíces hace mucho.

Con el tiempo llegué a Hawái y allí fundé, con un puñado de otros locos espirituales, una iglesia para personas a las que, en realidad, no les gusta mucho ir a la iglesia. Alrededor del 85 por ciento de nuestra iglesia (niños, jóvenes y adultos) no creció en hogares cristianos. Eso hace que la cosa se ponga de lo más interesante cuando les pides

que busquen un libro concreto de la Biblia. (Los he visto hojear de atrás hacia adelante buscando el Génesis).

Los conceptos y consejos de este libro vienen de muchos años de ministerio juvenil con un enfoque claro: alcanzar a los pequeños salvajes. Hay en él muchas ideas prácticas y algunas reflexiones de fondo para masticar despacio.

Lo que no hay es una plantilla universal para alcanzar a las personas alejadas de la iglesia. No creo que algo así exista. Si alguna editorial intenta venderte una, no le creas ni una palabra. Hay reglas prácticas e ideas que «casi siempre funcionan». Pero he visto un trabajo de alcance eficaz que rompía casi todos los principios que planteo en este libro. He aprendido que Dios no está atado en lo más mínimo a nuestros planes y estrategias tan bien pensados.

Te lo digo con franqueza: en bastantes de los lugares donde trabajé con jóvenes, la cosa se puso muy difícil en cuanto las hordas de no creyentes empezaron a asaltar el grupo de jóvenes. Yo oscilaba entre la alegría y el desánimo (con una buena dosis de confusión encima) mientras veía qué distintas eran las reacciones de los cristianos ante el hecho de que la buena noticia alcanzara a los no alcanzados. Lo que me hizo seguir fue una convicción firme: esto es la voluntad de Dios.

Eso es lo que creía entonces. Y es lo que creo hoy.

Dios ama a los trolls, a la chusma, a los pesados y a los desastres sin bañar. Ama a los izquierdistas chiflados y a los fanáticos de derecha que echan espuma por la boca, e incluso al electricista excéntrico que, mientras cableaba mi casa, me contó muy en serio y en voz baja lo de los invasores reptilianos del espacio que se disfrazan de políticos y jefes de Estado y preparan la conquista del mundo. (Durante la conversación apenas pude aguantarme la risa y lo confieso: cuando se fue, estuve un buen rato riéndome a carcajadas).

Quiero amar lo que Dios ama. Creo que tú también. Si no, no habrías tomado este librito en tus manos. Mi esperanza es que la gente de tu iglesia comparta ese amor, no solo con palabras, sino estando abierta a que Jesús cambie de raíz el carácter de su comunidad: con una avalancha de gente nueva que es todo lo que ellos no son.

Que Dios te use como su catalizador, su herramienta, su espejo, mientras amas a aquellos por quienes murió el Hijo. Sí, también a los que creen en los invasores reptilianos.

Dedicatoria

Casi todos los que encuentran el camino angosto lo encuentran porque alguien, en colaboración con el Espíritu Santo, se convirtió en una señal que apuntaba en esa dirección. Muchas veces son familiares o amigos cercanos cuya fe no solo se habla, sino que se vive. A veces aparece de forma totalmente inesperada alguien de fuera y se convierte en la herramienta de Dios en nuestra vida. Y en casos poco frecuentes esa persona no solo se convierte en una señal, sino también en mentor y modelo. En mi camino desde la incredulidad hasta la cruz, quien sostuvo esa señal y fue mi mentor, mi modelo y mi amigo fue E. G. Von, un líder de jóvenes sin fama, pero revolucionario.

Las ideas de este libro las vi primero en su trabajo. Pero, para ser sincero, también les debo mucho a las iglesias en las que he servido, y sobre todo a algunos líderes que se estremecieron, oraron, tragaron saliva y arriesgaron mucho. Se la jugaron confiando en que las locuras que su joven líder de jóvenes no paraba de inventar no les costaran al final el puesto o una demanda, o ambas cosas. Hicieron la vista gorda cuando se armó el caos, cuando los minibuses quedaron destrozados, cuando se fue el dinero y cuando los jóvenes anduvieron por donde no tenían nada que hacer.

Valoro mucho la confianza que me tuvieron, y a ustedes les dedico esta pequeña obra.

Rick Bundschuh
Kauai, Hawái

Parte 1

Pensar

1 Por qué hacemos esto

2 El ejemplo de Jesús y de la iglesia primitiva



Capítulo 1

Por qué hacemos esto

Llámame ingenuo, llámame ignorante, llámame idealista, pero de verdad les creí a los líderes de la iglesia cuando me dijeron que uno de los objetivos del nuevo puesto de líder de jóvenes era que los jóvenes conocieran a Jesús. Quizá hablábamos de cosas distintas y teníamos en la cabeza imágenes diferentes cuando me contrataron para mi primer trabajo fuera de la iglesia donde crecí. Quizá se imaginaban un flujo pequeño y constante de jóvenes bien vestidos y bien peinados que, gracias a los esfuerzos de este nuevo puesto, encontrarían el camino al reino de Dios y a las primeras filas de la iglesia.

Lo que recibieron fue algo completamente distinto.

Recibieron adolescentes que decían groserías, se peleaban a golpes, solo pensaban en sí mismos y venían de familias rotas de la parte turbia de la ciudad. Recibieron pequeños revoltosos que amenazaban a algunos de los otros adolescentes y les mostraban el dedo medio a las señoras que los regañaban por pasar a toda velocidad junto a ellas en sus tablas de skate. En resumen, recibieron jóvenes salvajes.

Pensé que la gente de la junta de la iglesia se alegraría. Si alguien necesitaba oír la buena noticia de Jesús, eran estos jóvenes. La mayoría nunca había tenido una Biblia en las manos antes de llegar al grupo de jóvenes. Pocos habían usado alguna vez el nombre de Jesús de otra forma que como palabrota. Casi ninguno había ido nunca a la escuela dominical ni había oído historias del Antiguo Testamento. Espiritualmente hablando, eran hojas en blanco.

Pensé que los padres de la iglesia se alegrarían de ver tantas caras nuevas. Algunos se alegraron, pero otros no tanto. Cuando el número de recién llegados superó al de los «veteranos», a los padres les entusiasmó todavía menos lo que estaba pasando.

«Van a ser una mala influencia para mi hijo», dijo uno.

«Esos son justo los chicos de los que intento proteger a mi hijo mandándolo al grupo de jóvenes, para que no tenga contacto con ellos», dijo otro.

Seguro que el pastor y los demás del equipo me respaldarían, pensé. El pastor me invitó a su oficina y me animó a acercar a los jóvenes a la música clásica y a otras cosas culturales mientras hablábamos del evangelio. Yo ya consideraba un éxito haber añadido algunas canciones de rock cristiano a la colección de canciones nada aptas para menores que ya escuchaban. El pastor era mayor, estaba a punto de jubilarse y ya no estaba muy al tanto de lo que pasaba en el ministerio juvenil.

El conserje estaba molesto por las decoraciones de papel higiénico que aparecían en el techo de los baños. Los responsables de las finanzas empezaron a quejarse de los gastos en refrescos, material de juego, accesorios, gasolina y otras cosas típicas que surgen con regularidad en un ministerio juvenil que crece. Varias personas se quejaban en voz baja de que estos adolescentes solo venían para que los entretuvieran y de que, evidentemente, no se predicaba el evangelio.

Mientras tanto, venían cada vez más jóvenes. Aterrorizaban a los vecinos, fumaban detrás de los contenedores de basura y algunos llevaban ropa que se parecía más a unos harapos. Sus atuendos producían contrastes interesantes. Todavía me acuerdo con claridad del chico que llevaba una camiseta con una hoja de marihuana gigante y leía la Biblia. Debería haberle sacado una foto.

Los jóvenes decidían en masa seguir a Jesús. Sus jóvenes vidas empezaron a cambiar poco a poco por el efecto de la Palabra de Dios. Pero yo los tenía solo unas horas a la semana, mientras que el mundo tenía su atención el resto del tiempo, así que todo avanzaba despacio y había muchos retrocesos. Hubo momentos gloriosos y momentos de terror en el ministerio juvenil, como aquella vez en que un chico grandote quiso pelearse conmigo en medio del grupo de jóvenes porque le había pedido, por favor, que se calmara y participara.

La iglesia recibió lo que sus miembros querían. Tenían jóvenes no salvos hasta en la sopa y cada semana nuevos ciudadanos del reino de Dios.

Pero no les gustó lo que recibieron.

Algunos miembros de la junta pidieron mi despido. Yo estaba atónito, confundido, herido. ¿Cómo podía ser? ¡Había salido a buscar a estos pequeños alejados de la iglesia y había invertido mucho tiempo en estos adolescentes! ¿Cómo podía alguien pensar que eso era otra cosa que algo glorioso?

Ah, pero qué equivocado estaba.

No pasó mucho tiempo antes de que la junta de la iglesia tuviera que luchar por mi puesto, y la votación por «quedarnos con el muchacho» se ganaba por muy poco en cada reunión mensual. Yo caminaba sobre hielo delgado mientras la iglesia se dividía en dos bandos: «Alcancemos a los de fuera» y «Protejamos a los nuestros».

Aprendí la lección de que, aunque la gente diga que quiere algo, quizá no le guste cuando de verdad lo recibe.

Al final dejé la iglesia por decisión propia. ¿La razón? Podían decir que querían evangelización, pero, a la hora de la verdad, no eran capaces de hacerla o no toleraban que otros la hicieran.

En la práctica

Cuando se trata de evangelización, algunos en la iglesia quizá digan que desean un ministerio juvenil misionero, pero no les gusta cuando de verdad lo viven.

Lo que haga falta

Este libro es para las personas que de verdad quieren alcanzar a los jóvenes que pasan el rato en el skatepark o en el centro comercial. Es para quienes tienen corazón para los que se pierden en la pornografía y para los que anhelan reconocimiento y, por el camino, toman malas decisiones en sus relaciones.

Es para quienes tienen mucha tolerancia con los adolescentes que todavía no son salvos y dicen groserías, porque las groserías son el idioma del mundo en el que viven y respiran. Este libro es para quienes están dispuestos a comprometerse como mentor, tía postiza o hermano mayor de jóvenes a los que solo les queda media familia. O para quienes no saben lo que es dormirse con una almohada sobre los oídos para amortiguar las peleas a gritos y los alaridos, pero aun así están dispuestos a estar ahí para estos jóvenes, como Jesús.

Este libro es para quienes están dispuestos a hacer lo que haga falta para alcanzar a los muchos que sufren de esta manera.

Este libro también puede ser peligroso. Si logras atraer a un grupo de jóvenes de fuera, puede que descubras cuánto quiere tu iglesia, en

realidad, la evangelización de todo corazón. Quizá veas que tu grupo de jóvenes se rebela contra el cambio en la jerarquía del grupo y que los padres se indignan por la invasión de estos jóvenes salvajes.

Podrían estallar conflictos inesperados. Quizá veas que tus métodos de enseñanza cambian. Quizá cambien tus expectativas. Quizá sientas cómo se te rompe el corazón. Y puede que vivas la alegría de ser parte del mayor milagro de todos: una vida transformada, ahora y por la eternidad.

Por supuesto, esa es la razón por la que hacemos esto.

Nos arremangamos y nos metemos de lleno en la cultura juvenil sucia que se extiende fuera de los muros de la iglesia. No lo hacemos solo porque nuestro Maestro nos lo pide, sino por la alegría que surge cuando se encuentra una oveja perdida, se libera un alma quebrantada y se sana un corazón roto.

Para mí, todas estas ideas son muy personales. Yo fui uno de esos chicos de fuera sin bañar, para quien la jerga cristiana era un misterio y que equiparaba la idea de ir a la iglesia con una tortura. Pero un líder de jóvenes innovador, con un fuerte respaldo de su iglesia, me sacó de la playa para llevarme a una actividad que entonces parecía cualquier cosa menos evangelización: un viaje de surf a México. Ese viaje afianzó mi amistad con el líder de jóvenes, me dio mi primera muestra comprensible del evangelio y, al final, hizo que año y medio después pusiera mi confianza en Jesús.

Cuando decidí hacer por otros lo que habían hecho por mí, invirtiendo en jóvenes a tiempo completo, simplemente imité los métodos eficaces que tan bien habían funcionado conmigo.

Han pasado muchos años desde que yo era aquel chico curioso, larguirucho y bronceado al que atrajo el mensaje de Cristo. Pero a lo largo de las décadas he buscado una y otra vez maneras de conectar

con personas alejadas de la iglesia, hacer amistades y, si Dios lo permite, hablar de la esperanza que hay en mí.

Amar a los demás... porque sí

Las personas evangelizan por distintas razones. Aquí van algunos escenarios:

- Algunas personas están en una yihad evangélica, impulsadas por un fuerte sentido de misión. Las personas que encuentran son objetivos, almas que hay que salvar.
- Algunas personas hacen trabajo de alcance por sentido del deber. Saben que un cristiano debe compartir su fe, así que se ponen manos a la obra con obediencia, aunque se sienta más bien como una tarea pesada.
- Algunas personas hablan de Jesús llenas de entusiasmo por su nueva experiencia con él, pero a menudo descubren que su empeño se enfría cuando se acostumbran al ritmo y a las rutinas de la vida cristiana.

Dios puede usar, y usará, casi cualquier método o motivación que la gente se invente para difundir su mensaje (Filipenses 1:15-18 es un texto bíblico excelente para verlo). Pero eso no significa que esos métodos o motivaciones sean los mejores para nosotros o para las personas que queremos alcanzar.

Aunque este libro contiene muchas ideas sobre métodos, esos métodos parten de la premisa de que el líder de jóvenes de verdad está dispuesto a amar a los jóvenes, respondan o no al mensaje de Jesús. Estos métodos no son trucos para aumentar la asistencia, sino ideas para unir tu corazón y el de tus colaboradores con el corazón de las personas que están fuera de la familia de Dios. Estas ideas, ayudas y consejos pueden darte permiso para hablar a la vida de un joven y convertirte en su amigo. Hay que usarlos con esa visión en mente.

En la práctica

Para alcanzar a los alejados de la iglesia necesitas un corazón dispuesto a amar a los jóvenes, respondan o no al mensaje de Jesús. No se trata de usar trucos para aumentar la asistencia, sino de alcanzar el corazón de quienes están fuera de la familia de Dios.

La necesidad

A los teólogos les gusta decir que vivimos en una cultura poscristiana. Con eso quieren decir que un número creciente de personas de cultura occidental ya no se consideran expresamente cristianas ni miran su moral y su ética a través de un filtro cristiano o bíblico.

En décadas anteriores era políticamente correcto declararse creyente e ir de vez en cuando al templo del barrio, aunque en la práctica uno no fuera un verdadero creyente. Al menos, en una sociedad así había una fina capa de religiosidad, y la mayoría decía que «cristiano» era su sabor favorito. Sin importar cómo se comportara la gente, al menos de boca apoyaba una amplia gama de valores morales y éticos de raíz cristiana, con algunas excepciones notables como la hipocresía.

Hoy tenemos más padres que no ven necesario atenerse a la ética, las normas y los valores bíblicos. Se crean su propio sistema de valores o adoptan un enfoque tipo «bufé libre», que les permite escoger de los valores cristianos los que les parecen bien e ignorar los que no les gustan.

Pocos de estos padres sienten la necesidad de darles a sus hijos una base espiritual llevándolos a la escuela dominical o al culto infantil. De hecho, a muchos les da igual la herencia espiritual de sus hijos y declaran que los hijos «podrán decidir por sí mismos más adelante,

cuando sean mayores, si quieren creer en Dios o elegir una religión». Los hijos de estos padres son niños a la deriva, sin ancla espiritual, sin límites firmes ni orientación que los ayude a tomar buenas decisiones en la vida.

Y junto a estos padres están los muchísimos padres que quieren lo mejor para sus hijos, pero no saben cómo o no tienen la confianza para guiarlos bien.

En este mundo estamos llamados a hablar.

En la práctica

Hoy tenemos más padres que no ven necesario atenerse a la ética, las normas y los valores bíblicos.

El momento y la edad ideales para evangelizar

Los años de la adolescencia, y sobre todo los primeros, son decisivos para presentarle a Jesús a alguien que todavía no cree en él. En esta etapa de la vida es mucho más fácil encontrar oídos y corazones abiertos que en cualquier otro momento, pero las comunidades cristianas a menudo pasan por alto o ignoran esta oportunidad.

Imagina que eres un pescador apasionado. No quiero decir que simplemente te guste ir a la naturaleza, disfrutar del paisaje y saborear la soledad mientras intentas pescar una o dos truchas. Quiero decir que de verdad te encanta pescar, con el objetivo de volver a casa con tantos peces como sea posible. Supongamos que puedes elegir entre varios lugares de pesca. En algunos sitios tus posibilidades de pescar algo son bastante bajas, pero en un estanque en particular son bastante altas. ¿Dónde vas a pescar? Para un pescador empedernido, la respuesta es obvia. Vas a los lugares probados, donde pescas más una y otra vez.

En la práctica

Es mucho más fácil encontrar oídos y corazones abiertos en los jóvenes, sobre todo en los más pequeños, pero las comunidades cristianas a menudo pasan por alto o ignoran esta oportunidad.

Desde hace años, las encuestas muestran que la mayoría de las personas que se hacen cristianas toman esa decisión antes de los 20 años (las estimaciones llegan hasta el 85 por ciento), y una gran parte de esas decisiones se toma antes de los 14 años. Las mismas encuestas muestran que la probabilidad de que alguien decida seguir a Jesús es cada vez menor con la edad. Así que los años de la adolescencia son un «lugar de pesca» de primera, donde deberían trabajar muchos de los llamados a ser pescadores de hombres, sobre todo si de verdad quieren «pescar peces» y no solo ser pescadores de fin de semana.

Con un poco de sentido común, cualquier iglesia que de verdad quiera llevar almas a la salvación en Jesús debería invertir mucho tiempo, energía y recursos en este grupo de edad, donde el potencial de una decisión es tan alto. Aunque muchos líderes de iglesia conocen estos datos, se dedica muy poca energía a aprovechar al máximo esta oportunidad. Para los chicos de 11 a 14 años se destinan muy pocas personas capacitadas, poca reflexión, poco dinero y pocos recursos.

En la comunidad de fe donde sirvo como pastor de enseñanza, enfrentarnos a la realidad cambió el ritmo de nuestro trabajo como iglesia. Nuestra persona clave para la evangelización es nuestro líder de jóvenes para los chicos de 11 a 14 años. Nuestra iglesia invierte muchos recursos para asegurarse de que existan las herramientas y el personal necesarios para presentar a Jesús a este grupo de edad. Si llegara una crisis económica y hubiera que recortar, nuestro líder

de jóvenes para los chicos de 11 a 14 años tendría tanta seguridad laboral como cualquier otro miembro del equipo, o más. Sería el último en tener que irse, y su ministerio sería el último en sufrir recortes. Tan importante es este «lugar de pesca» que tiene prioridad sobre casi cualquier otro esfuerzo misionero que la iglesia considera importante.

Líderes de jóvenes, quizá tengamos que enfocar con más precisión nuestra atención y nuestra energía en los chicos de 11 a 14 años que deambulan por los barrios, los skateparks y los centros comerciales. Es evidente que quienes conocen a Jesús a esta edad tienen más probabilidades de decidirse por una vida con Jesús.

Reflexión

¿Dónde has visto que se deseaba la evangelización de palabra, pero no se ponía en práctica? ¿Cómo puede crecer tu corazón por las personas a las que todavía nadie ha alcanzado?



Capítulo 2

El ejemplo de Jesús y de la iglesia primitiva

Hay una razón por la que nunca me he desanimado sin remedio, a pesar de la evidente desgana con la que algunos cristianos, e incluso algunos líderes de iglesia, se toman eso de salir a buscar a los jóvenes perdidos más difíciles: sé que el impulso de alcanzar a los caídos y a los golpeados late al mismo ritmo que el corazón de Jesús. Todo lo que sé de nuestro Señor muestra que le encanta amar a los más duros de los duros, y que la previsible indignación del bando de los «más santos que tú» lo deja frío. Basta un vistazo rápido a los Evangelios para ver que Jesús andaba con lo más bajo de la sociedad con tanta naturalidad que escandalizaba una y otra vez a los profesionales de la religión y a menudo desconcertaba incluso a sus seguidores más fieles.

El precedente

Quizá lo recuerdes. A Juan el Bautista, por lo visto, le inquietaban los rumores que le llegaban sobre Jesús y sus fiestas con gente de dudosa reputación, así que envió a algunos de sus seguidores a comprobarlo. Iban armados con una pregunta curiosa: «Juan estaba en la cárcel y, al enterarse de lo que Cristo estaba haciendo, envió a sus discípulos a que le preguntaran: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?"» (Mateo 11:2-3). La pregunta va tan cargada que casi se puede leer entre líneas. Así que aquí va mi intento de hacer justo eso. Es la versión de Rick, ampliada, un poco adornada y apta para líderes de jóvenes: «Eh, nos han dicho que tú, muy al contrario de nuestro austero maestro Juan, no te pierdes ni una fiesta salvaje de la ciudad y te haces amigo de la gente de peor fama. Dicen incluso que te han visto tomarte de vez en cuando una copita de vino. Por eso nos han mandado a preguntar: ¿de verdad eres tú al que estamos esperando, o, eh... bueno, deberíamos ir buscando a otro?».

Y me encanta la respuesta que Jesús les da a los chicos para que se la lleven a Juan:

> «Vayan y cuéntenle a Juan lo que están oyendo y viendo: los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen alguna enfermedad en la piel son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas noticias. Dichoso el que no tropieza por causa mía».
>
> *Mateo 11:4-6*

Hagamos las cuentas: júntate con un montón de inútiles, proponte en serio amarlos y formarlos como lo hizo Jesús, y las lenguas se soltarán y los rumores volarán hasta que la gente ponga en duda tus métodos, tu moral y hasta tu llamado. Pero quizá también te lleves un cargamento entero de milagros y de vidas transformadas.

Si Juan estaba un poco confundido, estaba en buena compañía. Hasta los hombres que se habían enrolado como discípulos de Jesús se quedaban a menudo perplejos al ver con quién se juntaba esta vez. Un día, por ejemplo, fueron al pueblo cercano a comprar comida. Al volver, descubrieron con sorpresa que Jesús estaba en plena conversación con una mujer conocida en todo el pueblo por su mala fama. Tuvieron que juntar todo el dominio propio que tenían para no soltar algo así como: «¿Y quién se supone que es esta, y por qué le dedicas siquiera un pensamiento?» (ver Juan 4:27).

Pero a quienes Jesús de verdad sacaba de quicio era a los tipos religiosos, orgullosos de la distancia que lograban poner entre ellos y los pecadores de mala muerte. Una y otra vez levantaban el dedo acusador por la gente con la que se sentaba a la mesa, o murmuraban en voz baja sobre la reputación manchada de algún personaje con el que Jesús andaba.

Y una y otra vez Jesús les explicaba su misión: «No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos. Y yo no he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Marcos 2:17).

Incluso intentó transmitir la idea con parábolas ingeniosas, como la del banquete de bodas del rey en Mateo 22:1-10, que muestra a la perfección que a los religiosos en realidad no les interesaba la invitación de Dios y a los que parecían no encajar, sí.

> Jesús volvió a hablarles en parábolas y les dijo: «El reino de los cielos es como un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus siervos que llamaran a los invitados, pero estos se negaron a asistir al banquete. Luego, mandó a otros siervos y les ordenó: “Digan a los invitados que ya he preparado mi comida. Ya han matado mis toros y mis reses cebadas; todo está listo. Vengan al banquete de bodas”. Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo, otro a su negocio. Los demás agarraron a los siervos, los maltrataron y

los mataron. El rey se enfureció. Mandó su ejército a destruir a los asesinos y a incendiar su ciudad. Luego dijo a sus siervos: "El banquete de bodas está preparado, pero los que invité no merecían venir. Vayan al cruce de los caminos e inviten al banquete a todos los que encuentren". Así que los siervos salieron a los caminos y reunieron a todos los que pudieron encontrar, buenos y malos, y se llenó de invitados el salón de bodas».

Mateo 22:1-10

La iglesia primitiva

En la iglesia primitiva, quien siguió con más coherencia el ejemplo de Jesús no fue uno de los discípulos originales, sino el apóstol Pablo. Abrió surcos profundos muy lejos del pequeño y abarcable mundo judío e inundó la iglesia de personas que no compartían nada del trasfondo hebreo, ni cultural ni moral. También les era ajena la expectativa del Mesías que formaba parte de la fe judía.

Entre los primeros cristianos estallaban discusiones por las cuestiones aparentemente más inofensivas: ¿se podía servir carne comprada a precio de ganga porque la habían asado en el altar de algún aspirante a dios romano? O bien: ¿debía un nuevo creyente varón que no era judío marcarse el cuerpo con la circuncisión, como los judíos? Las cartas de Pablo están llenas de indicaciones e instrucciones sobre justo este tipo de pequeñas guerras. Pero aunque la iglesia a ratos mostraba claros problemas para adaptarse a la sangre nueva que llegaba de fuera, Pablo navegaba por todo el Imperio romano con una alegría casi maníaca y sumaba al reino de los cielos más bichos raros en casi cada puerto.

Y como siempre que uno se mezcla de verdad con el mundo, la llegada de los más duros de los duros trajo un montón de problemas,

entonces igual que hoy. En Hechos 16:16-24, Lucas cuenta uno de esos incidentes en la ajetreada ciudad de Filipos:

> Una vez, cuando íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una joven esclava que tenía un espíritu de adivinación. Con sus poderes ganaba mucho dinero para sus amos. Nos seguía a Pablo y a nosotros, gritando: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo y les anuncian el camino de salvación». Así continuó durante muchos días. Por fin Pablo se molestó tanto que se volvió y reprendió al espíritu: «¡En el nombre de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella!». Y en aquel mismo momento el espíritu la dejó. Cuando los amos de la joven se dieron cuenta de que se les había esfumado la esperanza de ganar dinero, echaron mano a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza, ante las autoridades. Los presentaron ante los magistrados y dijeron: «Estos hombres son judíos y están alborotando nuestra ciudad; enseñan costumbres que a los romanos se nos prohíbe admitir o practicar».
>
> *Hechos 16:16-21*

Vacas sagradas sacrificadas

En Filipos alguien vio sacrificada su vaca sagrada. En este caso, el lucrativo negocio con la pequeña adivina. A menudo la gente está de todo menos entusiasmada cuando sangre nueva y sin pulir entra en la iglesia, porque teme tener que aceptar cambios que no le gustan o cargar con problemas con los que no quiere tener nada que ver.

Y su temor es fundado. Las personas que vienen de entornos duros lo traen todo consigo: sus malos hábitos, sus pésimos patrones a la hora de decidir, sus almas heridas y su forma retorcida de pensar.

Pero la iglesia es de Jesús, no de ningún grupo de interés. Si Jesús quiere convertir una iglesia de barrio residencial, formal y bien edu-

cada, en un lugar por donde entran y salen tipos con Harley-Davidson, tatuajes enormes y espaldas peludas, ¿quiénes somos nosotros para llevarle la contraria? Si quiere llenar nuestras iglesias de skaters que huelen a humedad, de aspirantes a pandilleros que recitan versos de rap o de nerds de la informática pasados de vueltas, ¿qué objeción seria podríamos poner?

En la práctica

Las personas que vienen de entornos duros lo traen todo consigo: sus malos hábitos, sus pésimos patrones a la hora de decidir, sus almas heridas y su forma retorcida de pensar.

Una avalancha de jóvenes nuevos y salvajes puede significar revisar el presupuesto para destinar más recursos a jóvenes que hasta ahora sentían más la tentación de sacar dinero de la canasta de la ofrenda que de poner algo en ella. Puede significar comprar vehículos, repensar el reparto de los espacios y conseguir más colaboradores que ayuden a mantener la tapa puesta. Y puede complicar los encuentros de tu grupo de jóvenes con los grupos de jóvenes de otras iglesias.

He aprendido que muchos otros grupos de jóvenes preferían no tener nada que ver con los jóvenes con los que yo trabajaba. Varios de los míos hacían trampa en los juegos, no tenían ningún reparo en armar una pelea y paseaban por ahí una boca bastante sucia.

Por alguna razón, atraíamos a una cantidad fuera de lo normal de muchachos que eran machos alfa de pura cepa. Una vez llegué a un campamento con tantos de estos chicos cargados de testosterona que tuve que inventarme actividades extra, físicamente agotadoras y exigentes, solo para bajarles la presión y que pudieran siquiera convivir con los chicos de las otras iglesias. Fue muchísimo trabajo. Hubo días en que añoraba un grupo de jóvenes pequeño, simpático, bien

portado, colaborador y respetuoso, en lugar de la variedad delincuente que Dios me había endosado.

Ellos me cambiaron a mí, cambiaron a la iglesia, y no pocos de ellos también fueron cambiados en el camino.

De casi todas las formas imaginables, el trabajo de alcance entre jóvenes alejados de la iglesia tuvo efectos en la iglesia, y esos efectos pueden llevar a cambios incómodos. Pero, como observó C. S. Lewis, el cristianismo está para dar consuelo, no necesariamente para ser cómodo.

La misión

El trabajo de alcance no es una opción de la que podamos disponer a nuestro gusto. Tenemos órdenes de marcha y no deberíamos tomarlas a la ligera. Todos conocemos las palabras de Jesús en Mateo 28:

> Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo».
>
> *Mateo 28:18-20*

Con un poco de reflexión, una dosis de ganas de experimentar y la disposición a cambiar cosas, cualquier iglesia puede empezar a hablar a la vida de jóvenes que jamás se imaginarían entrando en la órbita de un grupo de seguidores de Jesús. Pero si la iglesia se ve a sí misma como una fortaleza contra el mundo y contra los personajes turbios que lo pueblan; si se rodea de un foso de jerga religiosa y de un puente levadizo del amor que solo se baja para quienes saben las

contraseñas correctas, entonces esa iglesia solo administrará el statu quo, sin ninguna esperanza de cambio. Y el precio es este: se pierde el entusiasmo, la aventura, la lucha, la alegría y la decepción, y el privilegio de ver lo que Dios puede hacer con una joya en bruto cuando por fin la tiene en sus manos.

En la práctica

El trabajo de alcance no es una opción de la que podamos disponer a nuestro gusto. Tenemos órdenes de marcha y no deberíamos tomarlas a la ligera. Todos conocemos las palabras de Jesús en Mateo 28.

El futuro: el suyo y el nuestro

A los jóvenes del grupo de jóvenes de una iglesia se les suele llamar el futuro de la iglesia. Lo que llegue a ser una iglesia en el futuro tiene mucho que ver con quiénes la llenamos hoy. Basta mirar un par de veces a los jóvenes de muchas iglesias para saber hacia dónde va el viaje: hacia una iglesia que solo gira en torno a sí misma, poblada y dirigida exclusivamente por quienes vienen de hogares cristianos y crecieron en la iglesia.

Cuando aparecen personas de fuera, surge una dinámica nueva para el presente y para el futuro. Esa dinámica nueva puede llevar a la iglesia, en poco tiempo, más adentro de su entorno. Puede comunicar el mensaje central del evangelio de una manera relevante y comprensible, capaz de derribar algunos muros de la burbuja cristiana en la que tantos de nosotros nos hemos instalado.

Pero no solo la iglesia tiene un futuro más brillante cuando alcanzamos pronto a los jóvenes. Quien es alcanzado pronto se ahorra mucho dolor, mucho sufrimiento y más de una batalla que sus compañeros espiritualmente perdidos vivirán como consecuencia natural de

vivir según sus impulsos y de seguir lo que a sus propios ojos parece sabio. Quizá no sean conscientes de esa ganancia mientras crecen. Pero un día mirarán atrás, al arco de su vida, y lo compararán con la trayectoria de muchos de su edad que nunca llegaron a Jesús. Y tú podrías encontrarte un día con un regalo valioso en las manos: la carta de un antiguo joven de tu grupo que te agradece haber invertido tu vida y tu amor para ayudarlo a beber de la fuente de agua viva: Jesús.

> ¿Y cómo predicarán sin ser enviados? Así está escrito: «¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian las buenas noticias!».
>
> *Romanos 10:15*

Reflexión

Si es cierto que la edad entre los once y los catorce años es la etapa de la vida en la que la evangelización tiene más efecto que en casi cualquier otra, ¿qué decisiones lógicas debería tomar una iglesia y qué pasos debería dar?

Para profundizar

parte 1

1. Conoces tu iglesia: ¿cómo crees, sinceramente, que recibirían los miembros a toda una oleada de jóvenes que, a todas luces, están a kilómetros del corazón de Jesús, cuando entraran por la puerta y trajeran desorden y un montón de problemas a la comunidad?

2. ¿Qué podría ganar o perder tu iglesia si logra alcanzar a un número considerable de jóvenes alejados de la iglesia?

3. ¿Cuáles son las vacas sagradas de tu familia de la iglesia? ¿Cómo reaccionarían los miembros si se sacrificaran algunas de esas vacas?

Parte 2

Construir

3 Los elementos clave antes de empezar

4 Una iglesia que de verdad quiere alcanzar a los jóvenes

5 Aceptar el proceso



Capítulo 3

Los elementos clave antes de empezar

Soy de los que ven el vaso medio lleno y no tiendo a pensar en negativo. Por eso, créeme si te digo que no exagero: todo intento de alcanzar a jóvenes alejados de la iglesia está condenado al fracaso si algunos elementos clave no están en su sitio mucho antes de empezar. De eso trata justamente la parte central de este libro. Aquí va, pues, uno de esos elementos. Un trabajo de alcance eficaz necesita una persona clave, un hombre o una mujer en primera línea que no solo tenga el corazón para que los niños y jóvenes más necesitados lleguen a Jesús, sino que además tenga de verdad la capacidad de conectar con ellos y ganárselos. Las dos cualidades tienen que ser fuertes en tu persona clave.

El tipo de persona adecuado

Brady quería organizar un concierto para alcanzar a los jóvenes no creyentes que veía por todas partes. Brady tiene un corazón enorme, de verdad enorme. Pero tiene prácticamente cero talento para pensar con estrategia o para atraer a esa clase de jóvenes. Puso un buen dinero sobre la mesa para una banda que, según él, iba a sacar a los jóvenes de la calle. Era una banda cristiana, por supuesto, y como teloneros había contratado también a dos bandas cristianas.

Nada inteligente.

El resultado era previsible. El concierto fue, en el fondo, un evento puramente cristiano. (Aun así hubo un llamado a entregar la vida a Jesús, por si acaso). Brady quemó un montón de dinero, la mayor parte del cual nunca recuperó, y al final tuvo más o menos cero influencia en el mundo secular al que su corazón quería llegar.

Al menos les regaló un buen concierto a los jóvenes cristianos.

En la práctica

Un trabajo de alcance eficaz necesita una persona clave que no solo tenga el corazón para que los niños y jóvenes más necesitados lleguen a Jesús, sino que además tenga la capacidad de conectar con ellos y ganárselos.

Como Brady es amigo mío, le di mi opinión sobre su idea desde el principio. «¿Seguro que quieres hacer esto? No creo que muchos jóvenes seculares conozcan siquiera a esta banda».

Brady insistió en que la banda que había elegido los atraería como la miel a los osos. Es un poco terco y, bueno, el dinero era suyo. Aun así, no quería verlo terminar decepcionado y arruinado. Así que seguí insistiendo, preguntando y haciendo sugerencias.

«Mira, yo en tu lugar pondría de teloneros a un par de bandas seculares de la zona que traigan a sus amigos. Lo más probable es que se queden a todo el concierto».

«¡¿Qué?!», dijo Brady, sin poder creerlo. «¿Bandas no cristianas? A lo mejor dicen palabrotas o algo así».

Me encogí de hombros. «Bueno, si quieres alcanzar a los no creyentes, quizá tengas que echar mano del viejo y buen Mammón injusto».

«¡Ninguna otra iglesia va a apoyar el concierto si hago eso!», chilló Brady. (Sí, para entonces ya chillaba).

Volví a encogerme de hombros. «¿Y?».

Brady siguió adelante con sus planes y obtuvo justo el resultado que no quería. Todos a su alrededor le pusieron buena cara al evento y decían cosas como «Dios trajo exactamente a las personas que quería que estuvieran ahí». Es una forma bonita y segura de no hablar del hecho de que uno no alcanzó sus objetivos declarados y de que la estrategia y la planificación, con toda probabilidad, fueron un desastre.

Brady tiene el corazón, pero no la intuición ni la astucia callejera para moverse en el mundo de los jóvenes seculares. Es un buen segundo, un asistente estupendo, pero no una buena persona clave.

Las personas con el corazón y la capacidad dada por Dios para conectar con el mundo secular no se pueden fabricar artificialmente ni producir en el sistema educativo. A esas personas únicas hay que descubrirlas y luego darles la libertad y el ánimo para ocuparse de jóvenes no cristianos. Hay que permitirles crear un ambiente en el que esos jóvenes sean bienvenidos y puedan florecer.

¿Cómo? Lo mejor es encontrar a la persona espiritual con un don natural de liderazgo alrededor de la cual siempre parece haber un enjambre de jóvenes seculares. Puede ser un profesor, un entrenador

o casi cualquiera a quien se le note que le caen bien los jóvenes y con quien los jóvenes conectan fácilmente.

En la práctica

Las personas con el corazón y la capacidad dada por Dios para conectar con el mundo secular no se pueden fabricar artificialmente. A esas personas únicas hay que descubrirlas y darles la libertad y el ánimo para ocuparse de jóvenes no cristianos.

A menudo esas personas ya sirven de alguna forma. A veces trabajan fuera de los muros de la iglesia, en ministerios interdenominacionales como Young Life o Juventud para Cristo, es decir, en organizaciones que suelen atraer a personas que se identifican menos con el grupo de jóvenes clásico de una iglesia.

Cómo encontrar a una persona clave

Pero ganarse a esta gente quizá no sea tan sencillo. Justo en personas con el talento de alcanzar a jóvenes seculares puede haber, al principio, resistencia a formar parte de la misión de una iglesia establecida.

Muchos están acostumbrados a la libertad y a la cultura de equipo que traen muchos ministerios interdenominacionales. Dar el paso a una iglesia puede sentirse para ellos como entrar en un sistema operativo laberíntico lleno de restricciones, algunas de las cuales (con razón o sin ella) les parecen mezquinas. Una decisión así puede sentirse, al menos al principio, como ir arrastrando un ancla.

Quien dirige un trabajo de alcance muy intuitivo y proactivo suele desconfiar de enredarse con los comités, las juntas y la política de muchas iglesias locales. Muchos saben que las iglesias locales tienen

un historial bastante pobre a la hora de llegar a personas del mundo secular e integrarlas.

Y hay más factores.

Algunas iglesias buscan a alguien «relevante para los jóvenes» precisamente entre adultos jóvenes en edad universitaria. Los adultos jóvenes suelen ser buenos candidatos, pero para esta tarea no hace falta en absoluto un título universitario, y una formación teológica superior hasta puede ser contraproducente.

A eso se suma el mito de que hay que ser joven para conectar con los jóvenes.

A una persona clave eficaz en el trabajo de alcance no hay que medirla tanto por su edad o por lo cool que sea, sino por su capacidad de transmitir amor e interés auténticos, junto con un olfato natural para lo que funciona y lo que no. Claro que los líderes más jóvenes suelen tener más energía y aguante que los algo mayores. Pero hay una diferencia enorme entre trabajar más duro y trabajar con más inteligencia. Muchas veces los mayores hacen este tipo de ministerio con más inteligencia que sus colegas más jóvenes.

Cuanto más joven sea la persona clave, más probable es que tengas que guiarla, pedir disculpas por ella y quizá hasta protegerla de quienes quieren su cabeza. (¡Esos sinvergüenzas se lanzaron sobre los pasteles que eran para el desayuno de mujeres del día siguiente! El líder de jóvenes mayor, gracias a su experiencia, habría echado antes un vistazo a la cocina y habría escondido los pasteles).

He aprendido que nunca se puede predecir con seguridad quién será la persona clave. El hombre o la mujer con el don natural de alcanzar a jóvenes de fuera de la iglesia podría sorprenderte. Algunos serán diamantes en bruto con los que tendrás que trabajar con paciencia para desarrollar sus dones y formar sus capacidades, sin dejar que su entusiasmo se evapore por el camino.

En la práctica

Algunas personas clave serán diamantes en bruto con los que tendrás que trabajar con paciencia para desarrollar sus dones y formar sus capacidades, sin dejar que su entusiasmo se evapore por el camino.

Uno de esos diamantes

Jenny era uno de nuestros diamantes en bruto. Era una de nuestras colaboradoras más eficaces a la hora de traer a jóvenes desde los márgenes. Tenía energía, era cálida, atenta y capaz. Llegaban jóvenes nuevos al ministerio juvenil gracias a su entrega, su amor y su talento.

También era joven y un poco imprudente.

Conducía un auto pequeño y abollado. Lo llenaba tanto de jóvenes que parecía el auto de los payasos del circo. Los neumáticos estaban lisos y, como se supo después, la inspección técnica del vehículo estaba vencida. Eso sembró el pánico entre los más responsables del equipo de liderazgo. Sabían que si Jenny, con nuestra bendición, andaba llevando jóvenes de un lado a otro y tenía un accidente sin la inspección técnica al día, quizá pronto tendríamos a los abogados en la puerta.

Insistimos en que resolviera lo de la inspección y, para ayudarla, le ofrecimos el minibús de la iglesia (que además tenía un buen seguro). A eso sumamos un par de sermones sobre la responsabilidad por los jóvenes que llevaba en su vehículo y sobre lo poco que les gusta a los padres recibir una llamada desde el hospital.

Llenó el minibús de jóvenes y consiguió abollarlo bien a fuerza de chocar marcha atrás contra postes y llevarse buzones por delante, casi siempre porque iba charlando con los jóvenes en vez de prestar atención. (Lo irónico es que en carretera conducía perfectamente).

Apretamos los dientes, nos forzamos a sonreír y apuntamos las abolladuras como el precio que había que pagar para que Jenny pudiera hacer su magia. También le tomamos bastante el pelo diciéndole que conducía el minibús como si fuera un auto de choque.

Jenny era una ganancia valiosa con algunos riesgos incluidos en el paquete. Decidimos pulir la ganancia y tener paciencia con los riesgos mientras la ayudábamos a cambiar.

Por mucho que una iglesia quiera atraer a jóvenes no alcanzados, sin una persona clave como Jenny lanzarse hacia los jóvenes seculares suele ser prematuro. En casos raros he visto que los propios jóvenes se encienden y, por iniciativa propia, se vuelven activos y eficaces en el trabajo de alcance entre sus amigos no cristianos. Pero son excepciones, por bienvenidas y maravillosas que sean, y nada que se pueda generar, programar o predecir.

Si no se te ocurre nadie que tenga el corazón, las capacidades y la disposición inmediata para lanzarse a esta área, entonces este es el momento de orar, de mantener los ojos abiertos y de prepararte para la persona que Dios pondrá en tu camino.

Reflexión

Cuando piensas en el tipo de persona que tiene el don natural de conectar con jóvenes dentro y, sobre todo, fuera de la iglesia, ¿qué nombre o qué nombres te vienen a la mente?

Amar de cerca



Capítulo 4

Una iglesia que de verdad quiere alcanzar a los jóvenes

Cuando llegué esta mañana a la iglesia, encontré el estacionamiento, el vestíbulo, los pasillos y las salas sembrados de bolitas de espuma amarillo chillón. Por lo visto, los jóvenes mayores se divirtieron anoche.

Esta mañana hay estudio bíblico de mujeres.

Sin duda anoche había muchas más bolitas por ahí, pero encontrarlas todas en la oscuridad es casi imposible. Por suerte, las señoras que dirigen el estudio bíblico no parecían muy molestas por esa basura tan rara. Seguramente ya están acostumbradas.

Un niño pequeño se me acercó con un vaso de cartón lleno de bolitas de espuma. Le conté que era munición radiactiva de una guerra contra extraterrestres que había tenido lugar la noche anterior, que si las recogía todas le haría un favor al mundo y que yo le daría un euro por

cada vaso lleno. Salvar el mundo y cobrar por ello: eso le pareció lógico, y salió disparado a recoger bolitas.

Nadie va a tener que rendir cuentas por los restos de bolitas. El conserje no va a renunciar frustrado cuando saque por centésima vez una bolita de espuma de detrás del radiador. Trabajar con un grupo de personas que de verdad quieren alcanzar a los jóvenes y que están dispuestas a soportar las pequeñas molestias que eso trae es sencillamente maravilloso.

¿Está lista tu iglesia?

En realidad, incluso antes de encontrar a tu persona clave, la que tiene el corazón y las capacidades para la tarea, tienes que asegurarte de que tu comunidad de fe de verdad está lista y dispuesta a pagar el precio de ir tras los jóvenes que están al margen. Esto es un poco más complicado de lo que parece al principio. Porque si les preguntas a las personas de tu iglesia si quieren alcanzar a los perdidos, a todos les sale la respuesta refleja: «¡Pues claro que sí!».

Pero siempre hay algunos que no lo dicen en serio.

Lo que esa frase significa en realidad para muchos es, por supuesto: «Queremos alcanzar a los perdidos, siempre que vengan a nosotros sin grandes problemas, empiecen enseguida a leer la Biblia, se involucren en el ministerio infantil, aporten algo extra a la comida compartida, dejen de fumar y de decir groserías en el acto y, en general, se comporten como a nosotros nos gustaría».

En realidad, muy pocos le ofrecerían a una persona sin hogar un lugar en su sofá o saldrían a invitar a una prostituta a su estudio bíblico de mujeres. El precio de algo así es más alto de lo que muchos pueden pagar de verdad. Demasiados quieren alcanzar a las multitudes sin llegar a abrazarlas. Está bien, está bien. Es fácil volverse cínico, pero

también es cierto que demasiadas veces es exactamente así. En esto acierto más veces de las que quisiera.

Me viene a la mente una historia sobre Francisco de Asís. Iba con sus amigos y compañeros de discipulado por un camino rural cuando oyeron la campanilla de un leproso, que avisaba a los viajeros de que se acercaba. Francisco y sus compañeros se apartaron a un lado del camino para dejarle mucho espacio a aquella pobre criatura con su temida enfermedad, que desfigura el cuerpo.

Mientras Francisco miraba al hombre avanzar a tropezones por el camino, con la ropa podrida y la carne podrida, se dio cuenta de que el estado miserable de aquel hombre quizá le valía compasión y lástima a distancia, pero nunca lo que más anhelaba: el contacto humano.

Para asombro de sus amigos y del leproso, Francisco se plantó en medio del camino y fue hacia él con los brazos abiertos.

El leproso hizo sonar su campanilla con miedo para advertir a aquel loco, pero Francisco no hizo caso, envolvió al mendigo deshecho y repugnante en un abrazo enorme, le susurró la bendición de Dios y coronó su gesto con un beso en la cara del pobre hombre.

Justamente por cosas así hoy recordamos a Francisco, y justamente por eso fue tan eficaz. No se conformó con amar a distancia.

Y justamente esa actitud tiene que marcar a toda iglesia que quiera alcanzar a las personas que están fuera de sus muros. Nunca sabes a quién te va a poner Dios en el camino.

En la práctica

Amar de cerca, ahí donde es peligroso, y no a distancia. Esa es la actitud que tiene que marcar a toda iglesia que quiera alcanzar a las personas que están fuera de sus muros.

Una iglesia dispuesta a pagar el precio

Como tengo una larga historia en este tipo de trabajo, a menudo me piden que asesore a iglesias que están pensando en hacer un verdadero trabajo de alcance. Después de unos quince minutos de conversación, la mayoría abandona la idea.

Recuerdo que una vez me senté con un grupo encantador de miembros de un comité que, con mucha sabiduría, querían calcular el costo del trabajo de alcance. Nos reunimos en un salón de la iglesia grande y lleno de historia; las galletas eran caseras y estaban buenísimas. Yo las iba mordisqueando mientras ellos describían con orgullo la historia del salón. «¿Es esta la sala más grande que tienen?», pregunté. «Sí, aquí serían nuestras actividades de alcance para los jóvenes», respondieron con amabilidad.

Me levanté y me acerqué a una de las ventanas.

«Bueno, si logran lo que estamos hablando aquí, pueden contar con que se rompan dos o tres vidrios como estos, por pelotas que vuelan, palos de escoba, juegos bruscos sin cuidado o la cabeza de algún pobre chico».

Casi se atragantan con las galletas.

Recorrí el gran salón señalando el futuro de la sala. «Pueden dar por hecho que habrá unas cuantas marcas interesantes en este precioso parquet y algunas palabrotas garabateadas en esta mesa. Van a saltar sobre todos los muebles de aquí, van a quedar empapados de refresco, manchados y llenos de migas. También debería mencionar que, después de algunos eventos, descubrirán que ha desaparecido todo el papel higiénico de los baños. Y todo esto, ojo, con supervisión».

Vi algunas caras horrorizadas. Reaccionaron como si acabara de describir a otro jinete del Apocalipsis.

Así que me tomé el tiempo de explicarles con todo detalle la naturaleza parasitaria de este tipo de jóvenes (y, en realidad, de la mayoría de los jóvenes). Les di una idea aproximada de los costos, no solo para sus instalaciones, sino también para su presupuesto. Me esforcé por hacerles entender que estas cosas podrían incluso afectar durante un tiempo la asistencia a los cultos, sobre todo el domingo por la mañana.

Me agradecieron rápidamente mis observaciones y decidieron dejar la idea para una reunión posterior. Eso es lenguaje típico de iglesia para decir: «¡Esta locura no la vamos a hacer ni en sueños!». Valoraban más conservar su edificio histórico que el trabajo de alcance entre jóvenes no creyentes. Lo ideal para ellos habría sido tener las dos cosas, pero, puestos a elegir, eligieron. Y eligieron mal.

A veces el precio para una iglesia son miembros descontentos y molestos.

Hace poco, una familia con hijos adolescentes dejó nuestra iglesia. Su razón fue que el grupo de jóvenes era «demasiado peligroso para nuestros hijos». Los dos padres habían llegado a la fe siendo adultos y hacían todo lo posible por criar a sus hijos en un ambiente marcadamente cristiano. Cuando los hijos eran pequeños, les encantaba la escuela dominical.

Cuando crecieron un poco, empezaron a aprender instrumentos para poder tocar las canciones de alabanza que escuchaban todo el día. Al final llegaron a la adolescencia y pasaron al grupo de entre once y catorce años, donde se da mucha prioridad a traer a jóvenes para quienes el cristianismo, mientras nadie se lo acerque, es un libro cerrado con siete sellos.

Los padres descubrieron que sus hijos ahora estaban rodeados justamente del tipo de jóvenes de los que habían querido protegerlos con todas sus fuerzas. Lo más espantoso para ellos era que esos encuentros sucedían precisamente en el grupo de jóvenes de la igle-

sia. El peligro de un mal contagio por parte de los jóvenes secularizados pesaba más para ellos que la posibilidad de un buen contagio que podría haber salido de sus propios hijos. Así que se fueron.

Como sabes, hay pocas iglesias que celebren cuando una familia comprometida, de las que forman el núcleo, deja la comunidad.

En la práctica

A veces el precio para una iglesia que de verdad va tras las personas alejadas de la iglesia son miembros descontentos y molestos.

Piensa también en los costos que tu éxito trae de otras maneras. Quizá, por ejemplo, tengas que replantear el presupuesto. Quizá tengas que replantear el uso de los espacios. (Las hordas de adolescentes nuevos llevaron a una iglesia con la que trabajé a quitar los bancos y poner sillas apilables para tener más espacio. Esa decisión desató las famosas guerras de los bancos). Quizá necesites más ayudantes y colaboradores. Quizá tengas que repensar en qué inviertes tu tiempo. (¡Sin falta, calcula las horas que hacen falta para recoger las montañas de bolitas de Nerf repartidas por todo el terreno!).

Una iglesia dispuesta a relajarse (y a pagar el precio por ello)

Sé sincero. ¿Te molesta que alguien encienda un cigarrillo en el estacionamiento de la iglesia? ¿Cómo reaccionarías si supieras que unos cuantos jóvenes llegaron drogados a una reunión, o si descubres que metieron a escondidas un porro en el campamento?

¿Qué pasa si las chicas con las que has trabajado tanto tiempo para que conozcan el evangelio aparecen en una fiesta en la piscina con trajes de baño que casi no existen? ¿Y si la palabrota más gorda

cruza volando el pasillo de la iglesia? ¿Qué pasa si de los auriculares de algunos teléfonos sale rap bastante grosero?

Aunque tú puedas afrontar estas situaciones con gracia y con tino, ¿puede tu iglesia?

Algunas iglesias hacen una montaña de cosas que para los jóvenes de fuera de los círculos cristianos no son nada del otro mundo. Algunas solo permiten música cristiana en un viaje o en la sala de jóvenes. Algunas esperan en los eventos de la iglesia un nivel que para los jóvenes secularizados sencillamente no tiene sentido. Creo de verdad que los grupos de jóvenes necesitan reglas claras y razonables para todos los que quieran participar. Las drogas y el alcohol están absolutamente prohibidos, el lenguaje soez no está bien visto, chicas y chicos no comparten dormitorio cuando se quedan a dormir fuera, y besuquearse en público está fuera de lugar. La clave de este tipo de reglas es que casi todos los jóvenes, cristianos o no, las entienden, y que en general las respaldan la sociedad, las escuelas y la mayoría de las familias.

Los jóvenes secularizados por lo general no se rebelan contra reglas claras, razonables y lógicas, que valen tanto en las reuniones de la iglesia como en casa, en la escuela y en el club deportivo.

Pocas de las cosas por las que los cristianos se ponen tan solemnes son mandamientos bíblicos claros. Muchas veces se cuela un legalismo absurdo, por ejemplo cuando se declaran prohibidas sin más todas las películas para mayores de 16 años, mientras que muchas películas para mayores de 12 son mucho peores y mucho más ofensivas para la sensibilidad de un cristiano. (Investiga bien las películas antes, por ejemplo con guías detalladas para padres en internet. Solo dos ejemplos de películas a las que nunca podrías ir con un joven si prohíbes sin más todo lo que es para mayores de 16 son *La pasión de Cristo* y *Saving Private Ryan*. En cambio, algunas películas para mayores de 12 están llenas de basura).

Mi saco de boxeo favorito de muchas iglesias es la celebración de Halloween, una fiesta sobre la que más adelante en este libro te voy a dar un montón de munición para usarla de forma positiva. Durante mucho tiempo los cristianos no tuvieron ningún problema especial con Halloween, pero en las últimas décadas muchas iglesias han llegado a la conclusión de que esta fiesta, que tanto disfrutan tantos aspirantes a vampiro, es la encarnación del mal en nuestro mundo.

Da igual que el resto del mundo ande por ahí con disfraces locos y les saque dulces a los vecinos. Muchos cristianos se retiran a los sótanos de la iglesia, donde pueden mantenerse lejos del mal disfrazándose de personajes bíblicos (menos de Satanás, Dalila, Judas, Jezabel y probablemente Rahab en sus días de prostituta) y pasándose dulces unos a otros. La cuestión es que no hay ningún esfuerzo por tener contacto con el mundo de una manera que honre a Jesús.

Nos creemos santos porque nos mantenemos lejos del mal evidente: los murciélagos, las telarañas, los fantasmas, las brujas de aspecto tierno, los Darth Vader y los vampiros. El resto del mundo nos ve como bichos raros, porque interpretamos algo tan tonto e inofensivo como algo tan aterrador que hay que esconderse de ello. Si la santidad se parece sospechosamente a ser un bicho raro, quizá tengas un problema.

¿Vamos a subirnos a un pedestal por las raíces precristianas de Halloween? Cualquier no creyente medianamente informado puede bajarnos de ese pedestal mencionando las raíces precristianas que tiene la Navidad y preguntando por qué nuestras iglesias no dicen nada contra la búsqueda de huevos de Pascua o el Día de San Valentín.

Una iglesia que de verdad quiere alcanzar a los no creyentes quizá tenga que reordenar sus temas de controversia. ¿Qué temas pertenecen de forma fundamental a la integridad bíblica y cuáles son reacciones a situaciones sociales? En algunos casos, una iglesia quizá

tenga que funcionar en dos vías y permitir puntos de vista diferentes. Quien en la iglesia está en contra de Halloween puede estar en contra, y quien quiere alcanzar a los jóvenes recibe la libertad de usar la fiesta para todo lo que dé de sí.

No todos van a estar contentos con los caminos que toman quienes quieren alcanzar a los jóvenes. Algunos van a soltar un sermón furioso si organizas un fin de semana de paintball o haces batallas de Nerf en el salón de la iglesia. «¡Los líderes de jóvenes fomentan la violencia!», le van a lloriquear a cualquiera que esté dispuesto a escucharlos. (Por cierto, más sobre las batallas de Nerf y cómo atraer con ellas a los jóvenes lo encuentras en el capítulo 10).

Nuestro líder de jóvenes para el grupo de entre once y catorce años quería que más de los jóvenes secularizados que venían a su programa entre semana se animaran a probar su estudio bíblico del domingo. Decidió llevar al grupo, después del estudio bíblico Ignite del domingo (lo que antes se llamaba simplemente escuela dominical), primero a comer pizza y luego al cine a ver *Los Simpson: la película* (que acababa de estrenarse).

Una familia nueva se había unido a nuestra iglesia en los meses anteriores. Tenían un hijo de esa edad que quería ir a toda costa.

La madre perdió los estribos. ¿Acaso no sabíamos que Los Simpson eran pura y simplemente malvados? (Eh, no. La verdad es que nunca se nos había ocurrido). Por supuesto, ella le prohibió a su hijo participar.

Pero eso no le bastó. Además montó una campaña.

Al final les expliqué a los padres que el equipo no solo respaldaba la decisión de nuestro líder de jóvenes, sino que a la mayoría del equipo de liderazgo le gustaban Los Simpson y pensaban ver la película en el cine o comprarse el DVD en cuanto saliera.

La familia nueva dejó la iglesia en el acto, escandalizada por nuestra falta de discernimiento espiritual y de sabiduría.

Una iglesia llena de gracia

Los jóvenes que vienen de casas donde las drogas o el alcohol son parte del día a día, el lenguaje es vulgar y la moral no cuenta para nada traen consigo esos «valores familiares». Son los jóvenes que muchos padres cristianos más temen, porque podrían ensuciar el agua limpia en la que los padres han dejado nadar a sus hijos con tanto cuidado.

Una iglesia llena de gracia entiende la naturaleza de los jóvenes con los que trabaja. Pone reglas claras de comportamiento, pero trata a estos jóvenes con cuidado y con amabilidad.

Te sorprenderá cuántas veces hace falta la gracia.

Con poco más de veinte años me contrataron como líder de jóvenes para el grupo de entre once y catorce años. La iglesia tenía once chicos de esa edad, pero yo sabía dónde podía encontrar muchos más.

Al cabo de un año teníamos once chicos de la iglesia y unos trescientos jóvenes antes alejados de la iglesia en el grupo de jóvenes, tantos que tuve que pedir el autobús de la iglesia para recogerlos en el barrio conflictivo. El vehículo era un clásico autobús escolar, pintado de azul, con una gran puerta de vidrio atrás, debajo de la cual algún genio había pintado la frase «¡Sígueme a la escuela dominical!». Nuestros voluntarios salían a recoger a los jóvenes mientras yo me quedaba en el terreno y me aseguraba de que todo estuviera en su sitio para el programa.

En algún punto de los pocos kilómetros entre el barrio conflictivo y la iglesia, los chicos del asiento trasero animaron a una chica no muy lista, pero de cuerpo voluptuoso, a subirse la blusa y el sostén y a

apretar los pechos desnudos contra el vidrio trasero del autobús de la iglesia.

«¡Sígueme a la escuela dominical!». ¡Vaya publicidad!

Los voluntarios del autobús no se habían dado cuenta de nada, pero para cuando llegaron, los jóvenes, entre risitas, ya lo habían contado a todo el mundo, y antes de que terminara de bajar todo el mundo, yo ya estaba esperando fuera cuando bajó la chica.

«Tú y yo vamos a hablar un momento», le dije con firmeza, pero en voz baja. Para entonces la chica estaba roja de vergüenza y a punto de llorar. No necesitaba un sermón.

«Hoy tengo que mandarte a casa», le dije. Pero también conocía su situación en casa, así que añadí: «No voy a decir ni una palabra sobre esto, siempre que me prometas que no vas a volver a hacer una tontería así».

«¿Puedo volver la semana que viene?», suplicó llorando.

«Claro. Queremos que vuelvas. A partir de ahora no digo ni una palabra más sobre esto».

Me dio las gracias, y yo le conté la conversación a una colaboradora. Le pedí que llevara a la jovencita a su casa. Para los jóvenes fue un suceso divertidísimo que con el tiempo se fue apagando, cuando todos pasaron al siguiente escándalo o a la siguiente tontería. Pero en algún momento, ya te lo imaginas, la historia llegó al resto de la iglesia.

Algunos estaban demasiado escandalizados para decir nada. Algunos querían asegurarse de que aquella chica sinvergüenza recibiera un castigo duro (una lapidación pública con prohibición de por vida de pisar la iglesia parecía más o menos lo que tenían en mente). Otros me sorprendieron con su comprensión y su gracia cuando

conté lo que sabía de la chica y de su casa. También me respaldaron por la manera en que había llevado la situación.

Y algunos ya tuvieron claro del todo que contratarme había sido un error. No había más que ver la clase de gentuza que aparecía últimamente por aquí, según su lógica.

En la práctica

Una iglesia llena de gracia entiende la naturaleza de los jóvenes con los que trabaja. Pone reglas claras de comportamiento, pero trata a estos jóvenes con cuidado y con amabilidad.

Una iglesia y un grupo de jóvenes que integran incluso a los más alejados de la iglesia

Uno de los mayores obstáculos para un trabajo de alcance eficaz pueden ser los jóvenes cristianos del grupo de jóvenes. (Y, por extensión, sus padres). La mayoría de los grupos de jóvenes tienen un orden jerárquico establecido. Muchos los dirigen unas pocas chicas muy comprometidas, y en bastantes grupos de jóvenes hay una cantidad llamativa de jóvenes de escuelas cristianas o de hogares cristianos especialmente protegidos. Los jóvenes nuevos, sobre todo los alfa rudos y curtidos en la calle (que siempre han sido mi público principal), desordenan bastante el orden establecido.

Y donde hay alfas, suelen andar cerca unas cuantas chicas muy atractivas. Las chicas atractivas ponen nerviosas a otras chicas y las hacen sentirse inferiores. Además, a las chicas atractivas alejadas de la iglesia las cortesías cristianas les dicen poco. (Seamos sinceros: las chicas cristianas pueden ser tan antipáticas y tan de grupitos cerrados como sus compañeras no cristianas. Las garras pueden

salir muy rápido). Los nuevos son vistos como intrusos que ocupan el territorio de los jóvenes de toda la vida de la iglesia.

El resentimiento puede crecer. Puede extenderse una sensación de «nosotros contra ellos». El aceite del mundo y el agua de la comunidad cristiana muchas veces no se mezclan bien. Cuenta con que algunos jóvenes cristianos van a sabotear los esfuerzos por traer jóvenes nuevos.

Parte de la solución es involucrar a tus jóvenes desde el principio en toda la estrategia del trabajo de alcance. Anímalos a traer a sus amigos no creyentes o alejados de la iglesia. Ayuda retar a los jóvenes de la iglesia a ser líderes espirituales y hablar de antemano de los tipos de problemas y dilemas que pueden surgir.

Como cada grupo de jóvenes tiene su propia dinámica y su química muy particular, no hay una receta mágica que resuelva los problemas que pueden surgir cuando un grupo establecido se ve inundado de recién llegados que piensan, se comportan y reaccionan de una manera completamente distinta.

Una iglesia dispuesta a dar la bienvenida a los desafíos y a los cambios

Algunas iglesias han llegado a crear prácticamente dos grupos de jóvenes: uno sobre todo con jóvenes cristianos y otro en el que los recién llegados marcan el tono. (No es una recomendación firme, pero vale la pena echarle un vistazo). Nada paraliza más rápido un ministerio juvenil activo y enfocado en el alcance que la sensación de los padres de los jóvenes de la iglesia de que sus hijos están siendo descuidados o dejados de lado para alcanzar a los alejados de la iglesia.

Los adultos de la iglesia tienen que entender cuál es su papel cuando, de vez en cuando, aparecen en la iglesia grupitos de jóvenes

que se comportan de forma rara (¡y quizá también tienen un aspecto raro!). Los adultos no solo pueden apoyar el trabajo de alcance; pueden ser parte de la solución si deciden acercarse sin prisa a un grupo de jóvenes que no conocen, darles la bienvenida y mostrar interés por ellos. Quizá algunos padres puedan encargarse del puesto de venta en sus actividades o echar una mano de alguna otra forma práctica y así, casi sin darse cuenta, ir entrelazándose con el trabajo.

En pocas palabras, una iglesia tiene que estar dispuesta a dar la bienvenida a los desafíos y cambios que trae un trabajo de alcance eficaz.

A finales de los años sesenta, mucha gente y muchos colaboradores de la mayoría de las iglesias miraban por encima del hombro a los jóvenes que se metían en la cultura hippie. Aquí y allá había algún líder cristiano capaz de pasar por alto el olor a aceite de pachulí, los collares de cuentas y el pelo largo para amar a esos adolescentes y adultos jóvenes. Esos pocos líderes descubrieron en aquellos jóvenes de la contracultura un hambre profunda de Dios, y sus iglesias empezaron a llenarse de ellos.

Una iglesia del sur de California se encontró justo en esa situación, y muchos en la iglesia estaban de todo menos contentos. El tema de que unos hippies sucios se estaban adueñando de la iglesia se convirtió en el centro de una reunión de junta especialmente acalorada. Sin embargo, la queja no se dijo así, sino envuelta de una forma más aceptable. La preocupación oficial era la cantidad de jóvenes que asistían descalzos al culto.

«¿Por qué es eso un problema?», preguntó el pastor, que sabía muy bien de qué se trataba en realidad.

«Es la alfombra», balbuceó uno de los miembros de la junta. «La grasa y la suciedad de sus pies van a arruinar la alfombra».

«¿Eso es todo? Si no fuera por la alfombra, ¿no tendrían ningún problema con que estos jóvenes asistan al culto, aunque sea descalzos?», preguntó el pastor.

La junta asintió, y se cerró la reunión.

Esa misma noche, el pastor fue a la iglesia y arrancó con sus propias manos toda la alfombra.

Sin excusa a la que agarrarse, varios miembros de la junta se fueron furiosos de la iglesia. Y esa iglesia se convirtió en una de las obras más grandes de la zona, y muchos de aquellos hippies sucios de entonces tomaron más tarde el manto del liderazgo cristiano.

El pastor eligió con sabiduría dejar que la iglesia se convirtiera en la iglesia que Jesús quería, y no en la que querían algunos de sus miembros.

Por cierto, la persona que me contó esta historia era uno de los miembros de la junta que se fueron entonces llenos de rabia y de rechazo. Años después reconoció con humildad que Dios tenía un plan más grande que su prejuicio.

Reflexión

¿Qué le costaría a tu iglesia poner el foco en alcanzar a los jóvenes alejados de la iglesia de su entorno?



Capítulo 5

Aceptar el proceso

Me siguen apareciendo en Instagram: fotos de antiguos miembros de los grupos de jóvenes que he dirigido. Solo que ahora ya son adultos. Pero todavía les gusta publicar cómo se veían antes.

Cuando veo esas caras jóvenes, esos cuerpos flacos y fibrosos y los peinados de entonces, pienso en las trayectorias de esas vidas. Algunos florecieron rápido. Podrían haber pasado por ejemplos de manual de cómo alguien pasa de ser un no creyente despeinado a seguir a Jesús. Otros tienen detrás una vida cristiana llena de tropiezos, contradicciones, altos y bajos, y aun así siguen ahí. Algunos desaparecieron de la fe, solo para volver a aparecer años después, golpeados y llenos de moretones, pero con una entrega al Señor mucho más profunda. Y algunos siguen allá afuera, en una órbita lejana, muy lejos de la seguridad que hay en Jesús.

No tan sencillo ni tan indoloro

Uno de los conceptos más difíciles de transmitir es este: madurar como cristiano es un proceso. Uno enorme. Uno que de verdad merece esa palabra.

A la mayoría nos gustaría que la conversión de una persona sucediera al instante, sin dolor y con un efecto positivo para toda la vida. Y luego está la realidad. A veces pasa mucho, muchísimo tiempo hasta que de la vida de una persona sale algo que se parezca a fruto. Hay varias razones para eso.

En un joven creyente, la transformación espiritual se mezcla con las transformaciones físicas, emocionales y sociales que también ocurren al hacerse adulto. Y esos procesos de maduración están llenos de altibajos salvajes.

Los adolescentes y los adultos jóvenes muchas veces se dejan llevar por impulsos que ningún pensamiento maduro frena. (Hay que admitirlo: eso también vale para bastantes adultos, ¡e incluso para adultos mayores!).

Un joven con padres cristianos sólidos y comprometidos tiene un equipo que lo respalda y lo ayuda a no ceder a cada capricho que quiera alejarlo de la iglesia, del grupo de jóvenes o de otros cristianos. Los padres pueden recordarle los criterios, principios y valores de Jesús, que muchos jóvenes, solos, no elegirían.

Pero para el joven que viene de un entorno alejado de la iglesia quizá no exista esa red de seguridad que lo mantenga conectado espiritualmente cuando los cambios de humor, la presión social u otros factores hacen fila ante su puerta, tocan fuerte y le gritan que deje la comunidad cristiana. El riesgo de que estos jóvenes vuelvan a perder la fe es mucho mayor que en los que vienen de hogares donde Jesús está en el centro.

A eso se suma que mucha gente de la iglesia espera que los salvajes, en cuanto encuentran a Jesús, ya estén domados, bien vestidos y listos para cantar en el coro.

Esa expectativa está equivocada.

En la práctica

Nos gustaría que la conversión de una persona sucediera al instante, sin dolor y con un efecto positivo para toda la vida. Y luego está la realidad. A veces pasa mucho, muchísimo tiempo hasta que de la vida de una persona sale algo que se parezca a fruto.

De hecho, durante bastante tiempo puede que no haya una gran diferencia visible en la superficie entre el joven antes y después de su decisión por Jesús. Eso se debe a que el Espíritu Santo, por lo general, da forma a una vida despacio. Lija, cincela y moldea, en lugar de volar todo por los aires y construir de nuevo.

Todavía hoy me río cuando me acuerdo de un joven recién convertido que me contó entusiasmado: «¡Conocer a Jesús es lo (inserta aquí una palabrota de verdad fuerte) mejor que me ha pasado en la vida!».

Era un testimonio auténtico, sincero, honesto, sin segundas intenciones. Y totalmente imposible de citar.

Dios estaba obrando en este joven creyente, pero estaba claro que el muchacho todavía no había convertido su elección de adjetivos.

En muchos años de trabajo con jóvenes de contextos difíciles o de hogares profundamente secularizados, he visto a jóvenes que pensaban que iban bien espiritualmente porque ya solo fumaban marihuana una vez por semana en lugar de todos los días (y, en conjunto, creo que de verdad iban bien). He conocido a jóvenes cuyos padres se

esforzaban con todas sus fuerzas por apartarlos de la fe cristiana y que les decían a amigos y familiares que sus hijos habían caído en una secta y que un servidor era un líder de secta del calibre de Charles Manson o Jim Jones, solo que sin el ponche de frutas envenenado, claro.

Así que disfruta del viaje

El proceso en el que nuestra vida cambia es un asunto a largo plazo. Dios sigue cambiando hasta hoy áreas en mí que nunca supe, o nunca quise saber, que necesitaban cambiar. Y Dios va a tener las manos llenas cuando empiece a transformar la vida de algunos jóvenes que conozco y con los que trabajo.

Las cosas pueden ponerse muy interesantes muy rápido.

En una iglesia en la que serví una vez, tenía a un chico de los mayores del grupo cuya madre apoyaba mucho los cambios positivos de su hijo. Le habría gustado acompañarlo los domingos al culto, pero no podía por sus horarios de trabajo. En cambio, su pareja, a la que también impresionaba la nueva alegría de vivir del muchacho, ya había empezado a venir al culto. Ah, ¿mencioné que su pareja era una mujer? ¿Y que para algunos surgió la duda de cuál era la mejor manera de tratar a esta mujer?

Andar con jóvenes alejados de la iglesia puede ser un juego duro. Y ahora toda la iglesia entra en el juego. (Ejercicio. Pregúntate cómo reaccionaría tu comunidad de fe ante la situación real que acabo de describir. ¿Está preparada para tratar con amor y gracia a personas como estas dos mujeres? ¿Sabe abrazar de verdad al pecador sin abandonar los valores y criterios bíblicos? Y, por cierto, ¿cómo reaccionarías tú?).

Puede ser necesario acercarse activamente a quienes tienen expectativas demasiado poco realistas sobre los recién convertidos.

Explica la mochila tan cargada, las situaciones familiares extrañas y la crianza sin rumbo que, en muchos jóvenes, vienen incluidas en el paquete. Lo decisivo es moderar la expectativa de los miembros de la iglesia que esperan en cada joven una conversión instantánea y que nunca se tambalee.

Ah, sí, y disfruta del viaje mientras ves cómo Dios obra en la vida de estos casos difíciles. Es muy posible que tu propio crecimiento espiritual también se abra a nuevas direcciones.

En la práctica

Andar con jóvenes alejados de la iglesia puede ser un juego duro. Y ahora toda la iglesia entra en el juego.

Reflexión

Piensa en la última situación en tu grupo de jóvenes o en tu iglesia que exigió mucha gracia sin que se abandonaran las convicciones bíblicas. ¿Reaccionaste así entonces, o estás reaccionando así ahora? Si no, ¿qué puede cambiar para que puedas reaccionar así?

Para profundizar

parte 2

1. ¿Estaría dispuesta tu iglesia a funcionar en dos vías con programas, temas o fiestas a veces delicados, por ejemplo con el paintball, las batallas de Nerf o los eventos de Halloween?

2. ¿Cómo reaccionaría tu grupo de jóvenes si de repente apareciera todo un grupo de jóvenes alejados de la iglesia?

3. ¿En qué situaciones tendrían tu iglesia, tu equipo de liderazgo o tu grupo de jóvenes que mostrar una gracia especial?

4. ¿Qué situaciones necesitan mano firme? ¿Qué situaciones necesitan las dos cosas, mano firme y gracia?

Parte 3

Poner en práctica

6 El pistoletazo de salida

7 A través del contacto cristiano positivo

8 Temporadas, momento oportuno y pistas de despegue

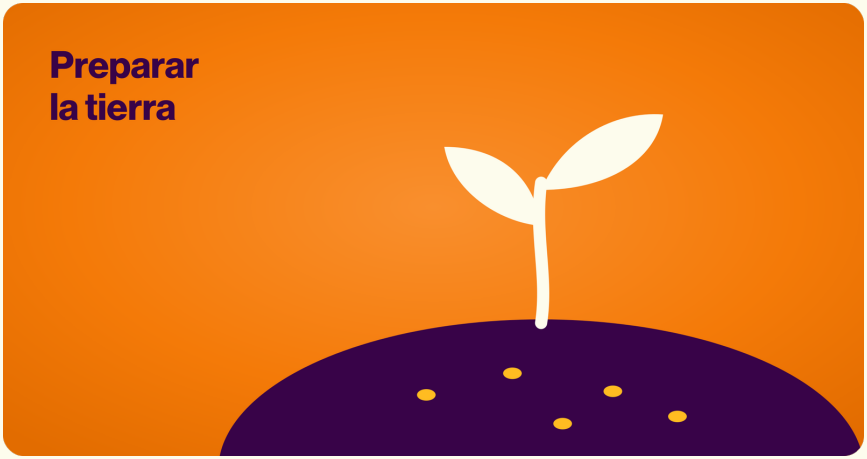
9 Reuniones y eventos juveniles de calidad

10 Ideas para el trabajo de alcance

11 Orden, control y disciplina entre revoltosos

12 Alcance a las familias

los que besan sapos



Capítulo 6

El pistoletazo de salida

Supongamos entonces que tienes una persona clave dispuesta y capaz, y supongamos que tu iglesia está entusiasmada ante la idea de que jóvenes de los márgenes inunden sus instalaciones y está dispuesta a apoyar estas iniciativas. La pregunta lógica es: ¿cómo se pone en marcha todo esto?

Desde el principio tenemos que entender que no existe ningún programa ni ninguna fórmula mágica que garantice los resultados que esperas. Hay principios generales que funcionan la mayoría de las veces, y te voy a ofrecer un buen montón de ideas que pueden ponerte en marcha. Pero cada región de cada país funciona a su manera, y cada cultura tiene un ritmo que le funciona (y muchos que no). Por eso es imprescindible entender bien las trampas y los campos minados que vienen con el tipo de jóvenes con los que trabajas.

Además, tienes que ver el trabajo de alcance como algo experimental por naturaleza. A veces das con una idea o una actividad que de verdad funciona y es casi atemporal. Otras veces la idea funciona un

año y al siguiente se hunde. Y otras veces la idea se hunde a la primera.

Ten presente que las ideas y sugerencias de este libro no son plantillas: quieren encender tu imaginación. Puede que muchas de mis propuestas te parezcan inservibles, y no pasa nada. Pero pueden despertar ideas para algo que sí funcione en tu grupo. Eso es justo lo que espero.

El resto de este capítulo está lleno de ideas clave, el panorama general, para que puedas arrancar.

En la práctica

En el ministerio juvenil, el trabajo de alcance es experimental por naturaleza. A veces das con una idea o una actividad que de verdad funciona y es casi atemporal. Otras veces la idea funciona un año y al siguiente se hunde. Y otras veces la idea se hunde a la primera.

Piensa primero en los chicos

En el ministerio juvenil hay una regla práctica muy conocida: «Si quieres crecer, enfoca tu energía y tus actividades en los chicos, y las chicas vendrán también. Si planificas sobre todo para las chicas, muchas veces solo llegas a ellas».

Lo que motiva a muchos chicos suele ser distinto de lo que motiva a muchas chicas. A una gran parte de los chicos les atrae la acción, la competencia y el movimiento: hacer algo juntos y medirse con los demás.

En muchas chicas, todo pasa más por la relación: estar conectadas con otros y hablar. Claro que son tendencias generales. Hay muchísimas chicas apasionadas por el deporte y muchos chicos orientados a

las relaciones. Pero si te haces invisible un rato y escuchas algunas conversaciones entre jóvenes, notarás que los chicos, cuando por fin se ponen a hablar, hablan de un tipo de cosas, y las chicas orientadas a las relaciones, de otro.

El fondo de sus conversaciones debería bastarte para ver por qué esta regla tiene algo de verdad.

El grupo de jóvenes típico suele estar sostenido y dirigido por las chicas. Eso está bien si el objetivo es un grupo de chicas, pero es un problema si quieres hacer trabajo de alcance para ambos sexos. Esto no significa de ninguna manera que abandonemos a las chicas, en absoluto. Pero sí significa que, en una actividad mixta, deberíamos hacer todo lo posible por comprobar si les va a interesar a los chicos alfa. Las actividades solo para chicas son eficaces y hay que fomentarlas sin reservas, pero el peso de nuestro trabajo de alcance para todo el grupo debería inclinarse hacia las cosas en las que los chicos se meten sin esfuerzo. Sobre todo, cuida que las chicas no sean el anzuelo. La experiencia dice que los chicos también aparecen cuando se corre la voz de que en tu grupo hay muchas chicas guapas. Entonces vienen por razones totalmente equivocadas, y los problemas que trae una «estrategia» así no valen la pena.

Otro factor en este principio es que muchos chicos, en cuanto al liderazgo, se fijan al principio en modelos masculinos. Sobre todo los chicos alfa curtidos en la calle buscan al principio a un hombre con quien medirse y a quien seguir. Por eso la experiencia dice que ayuda que al menos una parte del equipo de liderazgo sean hombres, si quieres alcanzar a chicos así desde fuera. Eso no quiere decir, ni mucho menos, que las mujeres puedan menos en esto. Al contrario: estoy profundamente agradecido por las muchas mujeres que trabajan a tiempo completo en la base del ministerio juvenil, y ellas me animan una y otra vez. Dios usa exactamente igual a mujeres enérgicas que se arremangan y mueven las cosas. (Mira, si no, a Débora en el libro de Jueces). Aquí no se trata tanto de una regla como de tener

olfato para saber a quién aceptan estos chicos al principio como interlocutor.

Ten claro hacia dónde los llevas

Un programa de alcance eficaz sin una reflexión seria sobre cómo vas a integrar a los nuevos creyentes, hacer que se sientan en casa y acompañarlos en el discipulado es más o menos como una mujer que da a luz y luego deja al bebé en el hospital.

Ten presente que la mayoría de los jóvenes de familias alejadas de la iglesia no tienen prácticamente nada que los motive a formar parte de una iglesia, aparte de su propio interés y su propio anhelo. Puede que los padres los apoyen un poco, que les dé igual o incluso que se muestren hostiles cuando su hijo pasa tiempo en la iglesia o lee la Biblia.

En mi experiencia, un joven que llega a la fe se convierte muchas veces en la herramienta por la que sus padres y hermanos encuentran a Jesús. Pero también he visto padres que reaccionaron con miedo o sospecharon que su hijo se había metido en una secta.

Una comunicación fuerte y constante con los padres de los jóvenes de familias alejadas de la iglesia ayuda a desactivar la mayoría de los problemas grandes. (Sobre esto, mira el capítulo sobre el alcance a las familias, al final de este libro).

En la práctica

La clave con los jóvenes alejados de la iglesia que llegan a tu comunidad con poco o ningún apoyo de sus padres es una comunicación fuerte y constante. Ayuda a desactivar la mayoría de los problemas grandes.

Aunque mucho de tu plan de crecimiento espiritual depende de la edad, el trasfondo y la madurez de los jóvenes a los que alcanzas, hay algunos pasos lógicos que puedes desarrollar al mismo ritmo que las actividades de alcance. Por ejemplo, cuando entramos en contacto con jóvenes de fuera de la familia de la iglesia, ¿cómo empezamos el proceso de ayudarlos a sentirse bienvenidos en nuestra comunidad de fe? ¿Los recibimos solo cuando han confesado su fe, o los invitamos a conocernos y a participar aunque todavía no se vean como creyentes?

Lo que decidamos suele tener consecuencias.

- ¿Hacemos nuestra la idea de que los jóvenes pueden pertenecer antes de creer?
- ¿Le quitamos de las manos el pan y el vino de la Santa Cena a un no creyente que los toma sin malicia?
- ¿Bajamos las expectativas y los criterios para quienes se suman a nosotros sin un compromiso con nuestro Maestro?
- ¿Es sabio, o siquiera realista, lanzar a un nuevo creyente a cosas que requieren cierto grado de crecimiento y comprensión?
- Si alguien acaba de llegar a la fe, ¿cuál es el mejor lugar para que empiece su camino con nuestra familia espiritual?

Tenemos que pensar de antemano en los puntos de entrada y en el ambiente que favorece el crecimiento de los nuevos creyentes. Quizá también tengamos que protegerlos de los elementos y las personas poco amables (o sencillamente raras) que andan por nuestra familia de la iglesia y, por ejemplo, de reuniones soporíferas que poco o nada ayudan a alguien nuevo en la fe.

Entre los consejos que ayudan en este proceso está tener una estrategia bien pensada para el acompañamiento posterior. ¿Cuál es el siguiente paso para un joven que ha confiado su vida a Jesús?

- Si el siguiente paso es conocer mejor la Biblia, probablemente no deberíamos ponerle en las manos una Biblia gruesa, en una traducción antigua con un lenguaje de otra época. Un sencillo Nuevo Testamento o un solo evangelio en una traducción moderna cubre mucho mejor esa necesidad.
- Si uno de los siguientes pasos es reunirse con otros creyentes en un grupo pequeño de su edad o formar parte de un estudio bíblico, quizá tengamos que asegurarnos de que nuestro joven nuevo se sienta cómodo aunque su comprensión todavía sea mínima. Eso puede significar no pedirle delante de todos que lea pasajes de la Biblia o que responda preguntas, y probablemente no meterlo en un grupo de discípulos veteranos que están estudiando a fondo los profetas menores.
- Si uno de los siguientes pasos es crear relaciones dentro de la comunidad cristiana, podemos trabajar con algunos de nuestros jóvenes cristianos maduros para que estén listos para tomar a los nuevos bajo su ala.

La clave es no dar por hecho que el crecimiento y el sentirse en casa ocurren solos, sino preparar una tierra en la que esa semilla recién brotada pueda germinar lo mejor posible.

En la práctica

La clave con un nuevo creyente es no dar por hecho que el crecimiento y el sentirse en casa ocurren solos, sino preparar una tierra en la que esa semilla recién brotada pueda germinar lo mejor posible.

A los más jóvenes se les alcanza más fácil que a los mayores

Si quieres hacer trabajo de alcance, la franja de once a catorce años es la más fácil de alcanzar. Estos jóvenes son los leprosos de la adolescencia. La mayoría de la gente los ignora. Los mayores los miran por encima del hombro. Los líderes de jóvenes, por rutina, se los delegan a algún ayudante cualquiera.

Torpes, inmaduros, acelerados, a ratos francamente tontos, pícaros, y aun así maravillosamente inocentes y abiertos a lo nuevo en muchas cosas. Esta franja de edad tiene algunas características clave que un líder de jóvenes listo puede aprovechar.

Van en manada

Más que los mayores, los jóvenes de entre once y catorce años se mueven (y se comportan) como animales de manada. Gana a uno y los tendrás a todos. Es difícil encontrar a alguien más orientado a las relaciones que esta franja de edad.

Casi ningún adulto los soporta

Los jóvenes de esta edad se entusiasman muchísimo cuando un adulto (aparte de sus propios padres) los toma en serio. Sé amable con uno de ellos, y será tu amigo para toda la vida, o al menos durante un mes. (Recuerda que su capacidad de atención es corta).

No pueden moverse solos

A los jóvenes de entre once y catorce años les cuesta ir de un sitio a otro. Quien los lleva a algún lado es su amigo. Puedes llenar un minibús para una actividad juvenil cualquier día de la semana con solo decirle a uno de ellos que pasarás a recogerlo a él y a todos sus ami-

gos después de clase. Tendrás a media escuela si mencionas que de camino habrá parada para tomar un helado.

Se mueren por divertirse

Estos jóvenes quieren pasarlo bien. Quieren salir de casa. Normalmente no tienen trabajos a tiempo parcial y rara vez tienen muchísimas tareas, pero tienen un montón de tiempo libre. Haz algo divertido y se correrá la voz.

Están abiertos espiritualmente

Los jóvenes de esta edad todavía tienen el corazón blando. El cinismo y las tentaciones fuertes todavía no han envenenado a muchos de ellos. Si logras sortear su corta capacidad de atención, verás que esta franja de edad absorbe las ideas sobre Dios como una esponja absorbe el agua.

El pensamiento abstracto empieza a estar a su alcance

A los niños les cuesta el pensamiento abstracto, y gran parte de la fe cristiana exige pensamiento abstracto. Para los jóvenes de entre once y catorce años, la nueva capacidad de pensar en abstracto es refrescante. Es como si se les abrieran los ojos por primera vez mientras captan el panorama completo.

Cargan poco equipaje

En comparación, pocos jóvenes de esta edad arrastran el tipo de equipaje negativo que irán acumulando en los años siguientes. Su corazón está más libre, y muchas veces todavía se dejan guiar por caminos que los protegen.

En la práctica

Si logras sortear la corta capacidad de atención, verás que los jóvenes de entre once y catorce años absorben las ideas sobre Dios como una esponja absorbe el agua.

Aunque solo un tipo especial de persona está dispuesto a sumergirse del todo en el mundo de esta franja de edad, es un lugar excelente para empezar un trabajo de alcance. Con un poco de reflexión y de trabajo, muchos de estos jóvenes seguirán creciendo, ya mayores, hacia la madurez y el servicio en el equipo.

Aprovecha tus puntos fuertes evidentes

Imagina una iglesia llena de skaters. No, en serio: imagina a jóvenes que huelen a encerrado, con ruedas bajo los pies, ocupando cada centímetro de cemento disponible alrededor de tu iglesia. Imagina cera y esquinas de cemento desportilladas en las jardineras por los grinds, o la barandilla de la escalera que lleva al salón de culto usada para hacer rail slides. Imagina dos docenas de tablas de skate amontonadas en el pasillo antes de una reunión. Imagina la «interesante iconografía» de las camisetas de skate sobre los cuerpos de decenas de jóvenes.

El líder de esa manada podrías ser tú. ¿No es una idea genial?

Para mí sin duda lo fue, en mis comienzos como líder de jóvenes novato. Como yo mismo era skater y surfista, y entendía y vivía esa cultura, me resultaba fácil conectar con esos jóvenes. Nunca planeé que el grupo de jóvenes quedara invadido por una sola tribu urbana; simplemente pasó. Quizá fue cosa de Dios, no lo sé. Al fin y al cabo, nadie más parecía saber conectar con esos jóvenes.

Toda persona hace algo o está metida en algo que a un grupo concreto de jóvenes le podría parecer fascinante. Esos puntos fuertes son nuestros puntos de contacto naturales para alcanzar a los que están fuera de la iglesia.

- Puede ser la caza, la pesca o el scrapbooking.
- Puede ser cualquier deporte.
- Puede ser la mecánica, la música o los videojuegos.
- Puede ser algo que los deportistas desprecian por friki, pero que a los frikis les parece buenísimo.

Seguir tus puntos de contacto naturales puede significar que acabes con un grupo de jóvenes en el que la mayoría lleva una navaja encima, tiene las manos llenas de grasa y huele a gasolina. O con uno en el que todos parecen clones de Bill Gates.

La cuestión es que el punto de partida más natural está justo donde estás. Si Dios decide usarte para cambiar la cara del grupo de jóvenes llenándolo de góticos, snowboarders, fanáticos de la informática o luchadores, eso es asunto suyo.

Pensar en lo que te gusta hacer e invitar a un joven con intereses parecidos a sumarse, y de paso a traer a un amigo, cuesta poquísimo esfuerzo. La forma más fácil y más auténtica de alcance es que tú, con todo tu ser tal como Dios te creó, te encuentres con jóvenes a los que él hizo de la misma manera.

> Entre los débiles me hice débil, a fin de ganar a los débiles. Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles. Todo esto lo hago por causa del evangelio para participar de sus frutos.
>
> *1 Corintios 9:22-23*

Grande frente a pequeño

A la mayoría nos gusta pensar en números y cantidades, y cuantos más jóvenes alcancemos con las buenas noticias, mejor. Llenar el salón, llenar el estadio: así empezamos a pensar. Pero lo pequeño muchas veces puede ser la opción claramente mejor.

Algunas de las grandes ideas que quizá tienes en mente, o que aparecen en este libro, necesitan colaboradores y presupuesto. En cambio, otras cosas se pueden hacer con poco dinero y de una forma pequeña, personal y significativa. Un auto lleno de jóvenes puede ser mejor que un minibús lleno de jóvenes, y es mucho más fácil llegar a conocerlos. Invitar a media docena de jóvenes a una parrillada y a una noche de videojuegos muchas veces puede dar más fruto para el reino de Dios que un espectáculo enorme.

Algunas personas están hechas para los grupos, y otras solo están hechas para las personas de una en una. Descubrir dónde están tu personalidad y tus dones te ayuda a diseñar tu trabajo de alcance.

La razón principal por la que lo pequeño suele ser tan eficaz es que no es «nosotros» quien viene a Jesús, sino «yo». La entrada al reino de Dios no es un evento de grupo, sino algo totalmente personal.

Muchas ideas y buena parte de la orientación de este libro van hacia actividades de alcance organizadas y más grandes, pero esos son solo algunos de los caminos posibles para alcanzar a los jóvenes. Quizá Dios te lleve por un camino mucho más sencillo, pero igual de importante, para conectar con jóvenes que necesitan a Jesús.

En la práctica

Algunas personas están hechas para los grupos, y otras solo están hechas para las personas de una en una. Descubrir dónde están tu personalidad y tus dones te ayuda a diseñar tu trabajo de alcance.

Alcance a través de la mentoría

Una forma muy eficaz de alcance a pequeña escala es la mentoría. Ser mentor significa conectar con uno o dos jóvenes a través de un interés en común y construir una relación con ellos por medio de una amistad de verdad.

Por ejemplo, si eres una costurera con talento, enseñarles a coser a unos cuantos jóvenes y conocerlos mientras tanto te da oportunidades estupendas. En cuanto los jóvenes te conocen y les caes bien, te dan permiso para hablar a su vida.

Reflexión

¿Cómo reconoces qué actividades, estudios bíblicos o eventos atraen a los chicos tanto o más que a las chicas? ¿Qué ejemplos hay de ese tipo de actividades, y cómo las haces atractivas también para las chicas?



Capítulo 7

A través del contacto cristiano positivo

Cuando se trata de alcanzar a jóvenes secularizados o alejados de la iglesia, muchas veces hay un orden natural. Muchos jóvenes secularizados desconfían profundamente de la «religión». Tienen la idea de que la iglesia quiere aprovecharse de ellos («la iglesia solo quiere tu dinero») o de que quiere convertir a cualquiera en un fanático de Jesús y ponerlo a predicar en una esquina. A sus ojos, la «religión» (así ven los jóvenes secularizados lo que nosotros llamamos nuestra fe) es cosa de bichos raros y de gente emocionalmente destrozada, no del joven sano y fuerte, y menos aún si es varón.

El primer paso para construir una relación con jóvenes secularizados muchas veces pasa por algo que podemos llamar contacto cristiano positivo. Puede ser cualquier cosa que conecte el mundo cristiano con el mundo secular de forma positiva.

Normalmente este tipo de actividad no tiene un mensaje cristiano directo, aunque puede empezar con una oración, incluir una oración antes de comer y tener unos límites éticos que todos respetan (cuida tu lenguaje, nada de alcohol, nada de drogas, ese tipo de cosas). Algunos ejemplos serían un día de paintball, una salida al lago o a hacer esquí acuático, un safari en skate, una noche de juegos o cualquier otra cosa que atraiga a jóvenes que buscan algo divertido.

El propósito principal de estas actividades es sencillamente crear un ambiente divertido, atractivo y acogedor, para que los miembros de tu grupo de jóvenes puedan invitar sin problema a sus amigos no cristianos a pasarse por ahí.

En la práctica

El propósito principal del contacto cristiano positivo es sencillamente crear un ambiente divertido, atractivo y acogedor, para que los miembros de tu grupo de jóvenes puedan invitar sin problema a sus amigos no cristianos a pasarse por ahí.

Sé que algunas personas se frustrarán cuando reúnan a un montón de no creyentes para una actividad y luego no tengan la oportunidad de bombardear a esos jóvenes con el evangelio. Para algunos grupos, una pausa publicitaria para Dios en cada actividad es prácticamente obligatoria.

Ten muchísimo cuidado con esa forma de pensar. No hay ningún mandamiento bíblico que nos obligue a presentar el evangelio con palabras solo porque hemos reunido a unos cuantos jóvenes. En algunas de estas situaciones somos mucho más eficaces cuando transmitimos el mensaje con interés, amor y un cuidado real por los jóvenes, y, claro, cuando estamos listos para contar la esperanza que hay en nosotros si se abre la puerta adecuada. En cambio, una pre-

sentación a destiempo, o una que mete presión, juega en nuestra contra. Es incómoda para todos y hasta vergonzosa para los jóvenes cristianos que trajeron a sus amigos.

Lo importante en las actividades de contacto cristiano positivo

Aquí tienes algunos puntos estratégicos que no deberías descuidar.

Reúne nombres y datos de contacto

Intenta conseguir el nombre y los datos de contacto de cada joven nuevo que venga. Según el contexto, puedes hacer distintas cosas para conseguir nombres; un sorteo con premios es una de esas ideas.

Envía tarjetas breves de agradecimiento

Asegúrate de que cada joven nuevo reciba una tarjeta de agradecimiento en la semana siguiente a la actividad. La mayoría de los jóvenes rara vez reciben correo personal, así que una tarjeta escrita a mano transmite un mensaje fuerte y positivo. Pero igual de importante es lo siguiente: que la tarjeta sea breve y no te pongas demasiado insistente en estas primeras ocasiones de contacto. Cuando un adulto empieza a llamar a los jóvenes o a invitarlos a un compromiso más profundo, los padres no creyentes, que temen a los extraños que se pasan de la raya, muchas veces lo miran con desconfianza, y hasta puede que les parezca inquietante.

Ten lista la siguiente actividad

Asegúrate de tener ya en mente otra actividad que les interese a esos mismos jóvenes. Si lo pasaron bien, probablemente estarán dispuestos, y con suerte muy motivados, a venir a la siguiente actividad

si se enteran. Ten a mano el material de promoción de la siguiente actividad para dárselo a los jóvenes a la salida.

Fíjate en los líderes naturales

Busca a los jóvenes que tienen poder de convicción entre los de su edad. Son los líderes naturales, los carismáticos. Esos son los jóvenes a los que quieres conocer y ganar cuando vuelvan. Son los que pueden impulsar el crecimiento que buscas o, si tienen una mala experiencia, convencer a los demás de no volver.

No tiene que ser la final de la Champions League del alcance

Ten presente que el contacto cristiano positivo no tiene que ser una actividad grande y exageradamente loca. Puede ser muy pequeña y de nicho. Un puñado de chicos jugando juntos a videojuegos. Un grupo de chicas en una fiesta de pijamas. Una pequeña pandilla que usa el equipo de sonido de la iglesia para ensayar con su banda.

El tipo de actividad con el que haces contactos debería decirte dónde y cuándo es apropiada una presentación del evangelio o un estudio bíblico. Las actividades en las que se pasa la noche fuera, como un campamento con tiendas de campaña, suelen ofrecer el marco ideal para contar con sinceridad, junto a la fogata, de qué se trata vivir con Jesús. En cambio, intentar meter a la fuerza una presentación en medio de una visita a un parque temático suele ser inútil, por no hablar de la frustración de todos los involucrados.

Los jóvenes que tienen el don de traer a otros a tu ministerio son precisamente los que tienen un olfato fino para la calidad y la conveniencia de lo que haces. Si tus actividades son sosas o aburridas, o si la invitación a tomar una decisión por Jesús se siente como una venta bajo presión, puede que estés matando a la gallina de los huevos de

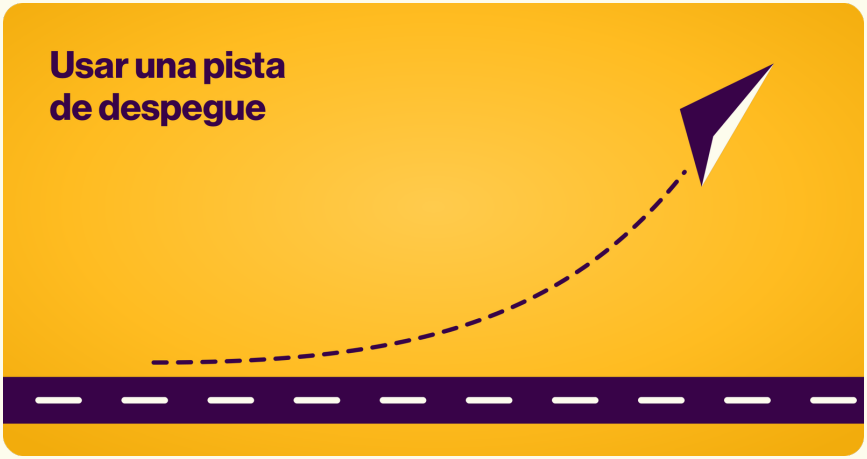
oro. Los jóvenes con ese olfato natural, los que traen a otros, son una caja de resonancia estupenda para decidir cuándo y cómo transmitir esos mensajes.

En la práctica

El contacto cristiano positivo no tiene que ser una actividad grande, enorme y loca. Puede ser muy pequeña e incluso de nicho, y aun así tener muchísimo éxito.

Reflexión

¿Cómo has usado ya actividades sencillas como contacto cristiano positivo? ¿Qué actividades funcionarían en el futuro en tu ministerio?



Capítulo 8

Temporadas, momento oportuno y pistas de despegue

Iba a ser la gran actividad evangelística del año. La banda era popular y el lugar era genial, pero el hombre que lo organizaba todo se había olvidado de mirar a tiempo el calendario escolar. Había puesto su megaevento justo la noche del baile de graduación. Como el 80 por ciento de sus jóvenes venían de la escuela que celebraba ese baile, su actividad estaba prácticamente muerta.

Temporadas y momento oportuno

Elegir bien el momento, con una buena dosis de sentido común, ayuda muchísimo. La mayoría de los líderes de jóvenes con experiencia te confirmarán que hay momentos buenos y malos para alcanzar

a los jóvenes con actividades de alcance o para empezar un ministerio nuevo.

La temporada de Navidad es mortal para la mayoría de los grupos de jóvenes. En algunas zonas, por ejemplo donde el verano es sofocante, en los meses de calor prácticamente todo se paraliza, mientras que en otros lugares es justo cuando hay más movimiento. Cada zona tiene su propio ritmo. Hay temporadas en las que es fácil alcanzar a los jóvenes y temporadas en las que están ocupados con compromisos escolares, vacaciones, viajes o días festivos.

Aprender cuándo pisar el acelerador y cuándo levantar el pie es clave para no desperdiciar energía, tiempo y dinero. Que las estaciones del año marcan qué actividades probablemente atraerán a los jóvenes debería ser obvio en la mayoría de los casos. (Una salida a un lago para bañarse en pleno invierno probablemente es una mala idea, a menos que el grupo se escape a tierras tropicales: entonces la mala idea se vuelve buena).

Con los años me he dado cuenta de que el otoño es una temporada especialmente buena para hacer nuevos contactos con jóvenes, sobre todo las semanas antes de Halloween. Las actividades que usan algún elemento de esa fiesta para atraer a los jóvenes nos funcionan desde hace muchos años. Los eventos de disfraces, las búsquedas del tesoro, las noches de películas de miedo y las fiestas de Halloween suelen traer una buena oleada de jóvenes nuevos, probablemente porque a otros jóvenes les resulta fácil «vendérselas» a sus amigos y porque no se sienten como actividades «religiosas».

Los jóvenes de fuera necesitan ver que no nos pasamos cada minuto que estamos despiertos estudiando la Biblia, sino que nos divertimos muchísimo mientras ponemos la Biblia en práctica.

Claro que lo que mejor funciona en nuestro entorno puede fracasar por completo en el tuyo. Así que usa tu propia experiencia y lo que observas.

En los capítulos 9 y 10 te doy un buen montón de actividades con mucho potencial para atraer a los jóvenes. Con un poco de creatividad, muchas se pueden adaptar a casi cualquier temporada.

En la práctica

Cada región de un país tiene su propio ritmo. Hay temporadas en las que es fácil alcanzar a los jóvenes y temporadas en las que están ocupados con compromisos escolares, vacaciones, viajes o días festivos.

Pistas de despegue

Los plantadores de iglesias estratégicos buscan lo que llaman pistas de despegue para que su trabajo despegue desde ahí. Una pista de despegue es un periodo, de semanas o meses, en el que la gente está disponible sin grandes distracciones; es decir, también periodos que no coinciden con vacaciones largas. Esos periodos le permiten a un ministerio ganar velocidad y altura.

Por ejemplo, nos hemos dado cuenta de que las primeras semanas de un nuevo año escolar son un momento pésimo para hacer cualquier cosa con jóvenes. Muchos padres quieren empezar bien el curso, imponen horas de llegada tempranas y se ponen firmes insistiendo en que sus hijos hagan las tareas cada noche. Además, los jóvenes andan a la vez acelerados y distraídos por el nuevo año escolar.

Unas semanas después, normalmente todo se calma y vuelven las viejas rutinas. En esa época hemos tenido rachas intensas pero muy buenas a principios y a mediados del otoño, incluida la temporada de Halloween, antes de que todo vuelva a bajar a finales de noviembre, cuando empieza el Adviento. (Hablo del número de asistentes, de los visitantes nuevos y del ambiente en general). Hemos vivido periodos

parecidos, aunque menos intensos, desde mediados de enero hasta principios de mayo (con excepción de las vacaciones de Semana Santa). Después, todo volvió a desmoronarse por la época de exámenes y graduaciones y por el verano.

En la práctica

Quien encuentra pistas de despegue para lanzar programas con eficacia puede darle a su ministerio juvenil la velocidad y la altura que necesita.

Una idea relacionada: no intentes usar el concepto de pista de despegue al final de una temporada. Por ejemplo, un gran campamento de esquí justo antes de las vacaciones de Navidad probablemente no saldrá muy bien. La actividad en sí puede atraer a jóvenes, pero las reuniones o actividades posteriores tendrán mucha menos asistencia por lo cargada que está la temporada navideña. Para cuando terminen las fiestas, puede que la efervescencia del campamento de esquí se haya esfumado, junto con las relaciones nuevas que podrían haber surgido de él. Mejor pon el campamento de esquí donde el impulso que genere pueda ayudar a construir interés y entusiasmo.

Las temporadas en las que cuesta alcanzar a los jóvenes son, en cierto modo, un regalo escondido. Como dicen a veces los surfistas sobre lo impredecible del océano: «Hay momentos en los que tienes que salir a surfear, y hay momentos en los que es mejor limpiar la playa».

A medida que nuestra iglesia fue desarrollando con los años su estrategia para alcanzar a los jóvenes, decidimos que algunas temporadas son para ir tras jóvenes nuevos e impulsar el crecimiento, y otras para profundizar las relaciones y trabajar en grupos pequeños. Ese ritmo cambia mucho de un lugar a otro. La única constante es que cada

zona tiene un ritmo, y los líderes de jóvenes sabios se esfuerzan mucho por descubrirlo.

Reflexión

¿Cuál es el ritmo de las temporadas en tu región? ¿En qué periodos funcionan bien los lanzamientos de programas? ¿Qué periodos es mejor evitar?



Capítulo 9

Reuniones y eventos juveniles de calidad

Los eventos y las reuniones son el marco social en el que pasan cosas buenas.

- Hacemos nuevos contactos para el trabajo más cercano y personal.
- Aquí se da la mayor parte de la enseñanza bíblica y de las oportunidades de evangelización.
- Aquí toma forma la dinámica de una comunidad de fe joven.
- Los jóvenes prueban un poco de lo que significa formar parte de una iglesia.
- Los jóvenes se llevan una impresión duradera de cómo se ve la vida cristiana.

Las reuniones de jóvenes y los eventos tienen que estar bien pensados y bien hechos. Tienen que salir bien parados frente a lo que

ofrece el mundo, no necesariamente uno a uno, sino en nuestro grado de originalidad y creatividad. (Intentar copiar al mundo y ponerle encima un poco de glaseado cristiano suele ser una mala idea y casi siempre una partida perdida.)

En la práctica

Intentar copiar al mundo y ponerle encima un poco de glaseado cristiano suele ser una mala idea y casi siempre una partida perdida.

Consejos que atraen

Aquí van algunas ideas para cada reunión semanal y cada evento con el que quieras atraer y retener a jóvenes que, en este momento de su vida, tienen poca o ninguna motivación para formar parte de una iglesia.

Quizá tengas que deshacerte de algunas cosas

Para resultar atractivo a los de fuera, quizá tengas que tirar algunas cosas por la borda y sacarle brillo al barco. Piénsalo así. Cuando tienes visitas en casa, te aseguras de que todo se vea acogedor, limpio y agradable. Te aseguras de que la ropa sucia esté en el cesto, de que los platos desaparezcan del fregadero y de que el perro huela bien. Dentro de la familia el estándar quizá sea algo distinto, pero cuando vienen visitas, dejas fuera el desorden y las manías de la familia, como cortarse las uñas de los pies en la sala, por ejemplo. Eso sencillamente no se hace.

Lo mismo pasa cuando invitas a jóvenes que, en muchos sentidos, son visitantes en tu comunidad de fe. (Al tío raro y las cosas extrañas

de la familia quizá convenga guardarlos un tiempo. Si no, la visita podría ser corta.)

Pero sigue siendo real, sincero, auténtico.

Fuera todo lo cursi

Mucho de lo que hacen los grupos de jóvenes entra en lo que los jóvenes llamarían cursi: barato, vergonzoso, sin imaginación y falso. Fíjate en el factor vergüenza de tu publicidad, tu lugar de reunión, tu música y el desarrollo de tus reuniones. Si algo se ve cursi o hecho a medias, los jóvenes dudan antes de entrar. Claro, lo que para uno es cursi para otro es genial, pero casi todos lo reconocemos cuando lo vemos. (El hombre de mediana edad con la camisa medio abierta, el pecho peludo y un montón de cadenas de oro es cursi, aunque él se crea genial.)

Fíjate en lo que pasa en la cultura juvenil: las imágenes, el estilo gráfico, la música y más. Pregunta a tus jóvenes, normalmente saben qué da vergüenza y qué es genial. Pedir a algunos adultos jóvenes que te ayuden con el diseño y el ambiente es otro recurso. Si involucras a jóvenes con talento artístico en el diseño de materiales, pegatinas y camisetas, dejas la vergüenza fuera y generas participación.

La excepción a la regla es cuando apuestas por lo cursi a propósito. Por ejemplo, hicimos una fiesta disco en la que la regla era lo chillón y lo de mal gusto. Funcionó. Ser cursi a propósito puede ser muy genial.

Fuera lo raro

Algunas iglesias hacen con regularidad cosas que a la mayoría de la gente de fuera de la iglesia le parecen simplemente raras. Y no hablo solo de los grupos que manipulan serpientes venenosas en sus cultos. Hablo de gente a la que le parece genial que todos se tomen de la mano para orar, o que de verdad fomenta los abrazos en grupo.

No tengo nada contra los abrazos en grupo, al menos en teoría. Pero sé que, si yo fuera nuevo en un grupo de desconocidos que quieren que empiece a abrazar a gente que apenas conozco, me resultaría de lo más incómodo. (A menos que el abrazo viniera de alguien que te gusta mucho; entonces estarías en el cielo.)

A los grupos cristianos les cuesta ver su propia rareza con los ojos de los de fuera. Al fin y al cabo, somos casi las últimas personas del país que se reúnen para cantar juntas. Cuenta con que para algunos recién llegados eso resulte un poco incómodo, aunque la música sea muy buena. Si la música es mala, la situación da directamente miedo. Además, usamos todo el tiempo palabras en clave como salvación y gracia, que en la cultura actual casi no aparecen y se entienden todavía menos.

Hacer que todos lean por turnos un texto bíblico quizá no les parezca raro a los que llevan años dentro. Pero para muchos jóvenes que nunca han tenido una Biblia en la mano, justo eso puede ser una experiencia rara (¿y quizá hasta aterradora?), sobre todo si tienen que trabarse la lengua con palabras preciosas como «propiciación» (una palabra que fuera de la iglesia casi nadie usa) o con nombres bíblicos tan sonoros como Maher Salal Jasbaz.

Entiendo bien el reflejo de aferrarnos a lo que consideramos práctica normal o incluso necesaria de la iglesia, en lugar de cambiarlo para allanar el camino a la comunidad cristiana. Pero el mejor camino es elegir con cuidado a qué eventos o reuniones exponemos a los recién llegados y dejar que crezcan paso a paso en la comprensión de la fe cristiana. Eso es mucho mejor que empujarlos a aguas profundas antes de que sepan nadar. Y con esto pasamos a la siguiente idea.

Fuera la rutina

Muchos grupos cristianos tienen rutinas cómodas que les resultan tan normales que nunca se paran a pensar cómo se siente alguien

que no conoce las costumbres de la fe. Un ejemplo. A menudo un líder pide a sus jóvenes que busquen un texto bíblico, y los jóvenes de la iglesia empiezan a hojear enseguida, porque al menos saben hacia dónde. Para un joven alejado de la iglesia, en cambio, la Biblia es un gran misterio (lo cual, si lo piensas, también puede ser algo bueno), y orientarse en ella es difícil y potencialmente vergonzoso. Imprimir o proyectar los versículos es mejor para los recién llegados. O, si de verdad hace falta buscar en la Biblia, puedes copiar nuestra solución. Compramos Biblias para las reuniones y se las regalamos a los jóvenes. Cuando pedíamos buscar un texto, decíamos también el número de página.

En la práctica

Elige con cuidado a qué eventos o reuniones expones a los recién llegados y deja que crezcan paso a paso en la comprensión de la fe cristiana.

Puede que algunas de tus rutinas tengan que repensarse o rehacerse para incluir a los jóvenes nuevos, que no traen el trasfondo, la capacidad de atención ni las habilidades de los que vienen siempre.

¿Cómo organizarías un campamento en el que el 60 por ciento de los participantes sean jóvenes alejados de la iglesia? ¿Habría que cambiar o adaptar algunas rutinas? ¿Tendríamos que explicar mejor nuestros términos cristianos? ¿Mantendríamos el programa planeado o lo cambiaríamos para que encaje con quienes apenas traen trasfondo de fe?

Cuida la primera impresión

Como todo el mundo sabe, no hay una segunda oportunidad para causar una primera impresión. ¿Qué crees que piensa el recién llegado promedio cuando aterriza en tu reunión o tu evento?

La primera impresión del conjunto empieza a moldear lo que los jóvenes van a pensar de ti y de tu grupo. Las señales sutiles mandan mensajes fuertes. ¿El salón está limpio, ordenado y aun así decorado de forma interesante? ¿O huele a humedad y a basura sin vaciar? (Las iglesias son famosas por meter a los jóvenes en el sótano.) ¿Se siente acogedor, como un lugar donde apetece pasar el rato? ¿O es frío, está lleno de trastos y tiene más o menos el encanto de una tienda de segunda mano? (Algo bastante frecuente: muchos salones de jóvenes están repletos de sofás y muebles que otros desecharon.)

En la práctica

Las señales sutiles mandan mensajes fuertes. ¿Tu salón de jóvenes está limpio, ordenado y aun así decorado de forma interesante? ¿O huele a humedad y a basura sin vaciar? La primera impresión cuenta muchísimo.

Un gran ejemplo de pensar en serio la primera impresión y un entorno acogedor es echar un vistazo rápido a Disneyland. Los diseñadores de este parque de atracciones de California llevan décadas estudiando cómo funciona la gente. La iglesia promedio podría aprender una o dos cosas de lo que han descubierto.

Los planificadores de Disney descubrieron, por ejemplo, que la gente carga con su basura solo unos ocho metros de media y luego la deja. En algún lugar. En cualquier lugar. Para mantener limpio el parque, Disney se aseguró de que las papeleras no estuvieran a más de unos ocho metros unas de otras. (Y se vacían con regularidad.)

El parque está diseñado para que la gente vaya adonde Disneyland quiere, no adonde iría por su cuenta. Al principio, Disneyland tenía caminos con muchos ángulos rectos. Se dieron cuenta de que la gente atajaba por los parterres de flores en lugar de seguir los caminos, incluso después de poner pequeñas vallas. Así que arrancaron parterres y caminos y lo ajustaron todo al recorrido natural de los visitantes. Se acabaron los ángulos rectos.

En la Main Street de Disneyland hay muchos puestos de comida. Alguien descubrió que el olor a vainilla caliente, soplado por la ventana, despierta en la gente que va hacia las atracciones algo que grita: «¡Oye, para y come algo!».

La primera impresión es algo enorme en Disneyland, porque quieren que te sientas a gusto y vuelvas. Más o menos lo que queremos también para nuestros grupos de jóvenes.

Sube el factor amabilidad

La primera impresión de un visitante no depende solo del ambiente, sino sobre todo de lo acogedora que sea la gente. Eso suele ser lo más difícil. El espacio físico lo podemos controlar; la amabilidad de los jóvenes, al final, depende de ellos.

Los grupos cristianos, como cualquier otro grupo de jóvenes, pueden estar llenos de camarillas en las que cuesta entrar. Así que quizá quieras trabajar primero con tu grupo de siempre antes de lanzar una gran actividad que pueda atraer a recién llegados.

Quizá no sea lo indicado para todos los grupos, pero probamos algo con nuestros jóvenes para mostrarles lo importante que es acercarse a los nuevos. Trabajamos con un joven de otra iglesia al que los nuestros no conocían. Esta persona hizo de «visitante» secreto, como esos clientes misteriosos que algunas tiendas usan: fingen comprar, pero en realidad evalúan la amabilidad de los empleados. Nuestro

visitante secreto tenía la instrucción de ser algo tímido, pero de responder si alguien le hablaba. Queríamos sobre todo averiguar cuántos jóvenes se acercarían por iniciativa propia a nuestro amigo para que se sintiera bienvenido.

Pusimos la visita la misma noche de una lección sobre evangelización a través de la amistad. Al final de la reunión revelamos el plan y dejamos que las cosas cayeran donde cayeran.

Fue un momento fuerte y bastante doloroso para los jóvenes de nuestro grupo. Pero les ayudó y los motivó a estar pendientes de otros visitantes que pudieran llegar al grupo en el futuro. (Por cierto, bastantes iglesias y grupos de adultos han probado algo parecido. El enojo inicial de algunos miembros por la trampa casi siempre da paso a reconocer que aprendieron algo y a la convicción personal de que les hizo crecer.)

¡Hasta intercambiamos visitantes secretos con otros grupos de jóvenes cuyos líderes habían oído de nuestro experimento!

Conoce a tu rebaño

En cuanto tenga sentido, consigue algo de información sobre tus visitantes. Te da un marco para entenderlos y trabajar con ellos. Usa un cuestionario corto. Aquí tienes un formulario de ejemplo:

Formulario de ejemplo

Nombre _____

Dirección _____

Teléfono _____

Curso o grado, escuela _____

Correo electrónico _____

¿Con quién vives? ☐ con ambos padres ☐ con uno de tus padres ☐ por temporadas con cada uno de tus padres ☐ con otro familiar

¿Quiénes son dos o tres de tus mejores amigos en esta iglesia?

_____

¿Cuáles son una o dos cosas que más te gusta hacer como deporte, hobby o pasatiempo?

_____

Nombra algunos grupos o música que te guste escuchar:

_____

Nombra una o dos de tus películas favoritas:

_____

¿Cuáles son tus materias favoritas en la escuela y cuáles odias?

_____

¿Cuál es tu videojuego, reality show, serie de dibujos animados o cereal favorito? (¡Elige uno!)

_____

Nota: Un formulario como este está sujeto a las normas de protección de datos de tu país y a las de tu organización. Explica desde el principio para qué usas los datos, quién puede verlos y cuánto tiempo los guardas. En el caso de menores, recoge datos solo con el consentimiento de sus padres o tutores.

Rampas de acceso que atraen

Siempre estoy buscando nuevas formas de conectar con jóvenes seculares. A estas ideas las llamo rampas de acceso, porque deben llevar a los jóvenes a nuestras comunidades de fe con la misma suavidad con la que una rampa de acceso lleva tu auto a la autopista. A veces las rampas de acceso son sorprendentemente simples, fáciles, baratas y eficaces.

Piensa en juegos que les encanten a los chicos (y a las chicas)

Antes de que los apóstoles de la seguridad acabaran con ellas, todas las jugueterías rebosaban de pistolas de dardos. No los dardos blanditos y cortos de espuma de hoy, sino los de antes: ventosa sobre una varilla de plástico rígido, disparados con una pistola de resorte.

Esos dardos volaban de verdad y pegaban fuerte. Eran baratos. Una pistola y seis dardos. Compré unas cincuenta y nació un juego nuevo. Dart Wars.

Jugábamos de noche, casi siempre después de las nueve. Jugábamos en el edificio de la iglesia, con todas las puertas sujetas para que no se cerraran y con llave todas las salas donde no se podía jugar (la oficina del pastor, por ejemplo). Jugábamos a oscuras. Durante el juego no se permitía ninguna luz. Un equipo se escondía. El otro equipo salía de la única sala con luz e iba a buscarlo, avanzando sin hacer ruido por las salas oscuras. (Si juegas algo así, haz que los jóvenes lleven gafas protectoras para reducir el problema de la responsabilidad legal de tu iglesia.)

Al que le daban tenía que decirlo, dejar la batalla y volver a la morgue (la sala con luz), donde se quedaba tomando refresco hasta que todo su equipo hubiera pasado a mejor vida o ganara. Mientras tanto, los supervivientes gateaban a oscuras, escuchaban por si oían a alguien

respirar y tanteaban el suelo en busca de dardos disparados para reponer su arsenal.

Dart Wars era simple, tonto, fácil y absoluta e increíblemente popular.

Los jóvenes nuevos llegaban en manada, y descubrí que sentarme en la morgue a hablar con los «caídos» era una forma estupenda de conocer a jóvenes nuevos. Jugábamos a Dart Wars cada noche del fin de semana y, además, muchos días entre semana. (Recuerdo estar sentado en el culto y descubrir un dardo naranja chillón, olvidado al recoger la noche anterior, pegado en la pared encima del púlpito.)

En este mismo momento hay hombres y mujeres que, si les preguntas cómo llegaron a la fe, empezarán así: «Bueno, había una iglesia que jugaba a oscuras con pistolas de dardos...».

Por desgracia, ya no encuentro esos dardos en ningún lado. Te confieso lo que pienso de verdad cada vez que no consigo ese producto: ¡malditos sean los apóstoles de la seguridad!

Como muestra este ejemplo, no necesitas un montón de dinero ni cantidades enormes de tiempo y energía para montar algo que de verdad enganche a los jóvenes seculares y entusiasme de paso a tu grupo de siempre. La clave es crear una actividad o un entorno al que los jóvenes quieran venir. Cuando los jóvenes vienen a nuestro terreno por voluntad propia, hasta con impaciencia, nosotros ponemos las reglas y marcamos las expectativas.

En la práctica

No necesitas un montón de dinero ni cantidades enormes de tiempo y energía para montar algo que de verdad enganche a los jóvenes seculares y entusiasme de paso a tu grupo de siempre. La clave es crear una actividad o un entorno al que los jóvenes quieran venir.

Tan malo que es genial

Siempre estoy atento a ideas que funcionen con jóvenes. Como ya dije, no todo tiene que ser pulido, moderno y de última generación para atraer. Algunas cosas pueden ser tan tontas que se vuelven una diversión atractiva.

Paseando por los pasillos de un supermercado grande, por ejemplo, me fijé en una enorme colección de juguetes inflables ridículos para la piscina: ballenas, tiburones, tortugas y bastante más. Esas tonterías me dieron la idea de una Invasión de Animales Inflables en nuestra playa. El objetivo es meterse en las olas no con algo genial, como tablas de surf o de bodyboard, sino solo con juguetes ridículos de piscina. La Invasión de Animales Inflables se ha convertido en una de nuestras actividades anuales más divertidas con los jóvenes. Llegan con colchonetas, juguetes de piscina y flotadores y atascan la playa.

He visto cómo cosas igual de malas se convierten en grandes imanes. Mientras escribo esto, por ejemplo, entre nuestros jóvenes mayores el dodgeball es lo último. Tenemos una liga de dodgeball, camisetas oficiales, árbitros oficiales y una avalancha de gente cada noche de dodgeball. Eso exigió una pequeña reforma de nuestra sala de juegos. Pusimos persianas de acero en las ventanas.

La liga de dodgeball despegó, y al final de cada temporada uno de los jugadores o capitanes de equipo comparte el mensaje del evangelio.

Sacar de verdad algo por tu dinero

Una advertencia. Los grupos invierten a menudo mucha energía y dinero en actividades de alcance que en realidad devuelven muy poco. (Devolver significa aquí impacto y conexión con no creyentes.)

Un concierto con un artista famoso, por ejemplo, cuesta mucho dinero cuando sumas honorarios, publicidad, viajes, hoteles y comidas. El concierto puede atraer a un buen grupo de jóvenes, pero, aparte de una experiencia agradable y quizá unas palabras geniales sobre Jesús, es mucho trabajo y dinero para un resultado final bastante pequeño. (Y eso suponiendo que el concierto se llene.)

Esto no debería impedir a nadie organizar conciertos, pero tenemos que encontrar formas de sacar más de esos eventos, por ejemplo recogiendo nombres y direcciones (los boletos de rifa que rellenan los jóvenes son una idea) o anunciando una próxima actividad justo después del concierto. Cuando organizamos un concierto, también solemos preguntar si una de nuestras bandas locales puede abrir con unas cuantas canciones, lo que hace sentir a nuestras pequeñas bandas como estrellas.

Hemos descubierto que a veces es más sabio, por nuestro propio interés, reunir a los jóvenes y llevarlos al concierto de un artista famoso en lugar de organizar uno nosotros.

Además, a menudo traemos bandas menos conocidas para los conciertos, porque el riesgo económico es mucho menor y a muchos jóvenes les gusta la idea de estar en primera fila cuando una banda en ascenso se hace famosa. (Algo así como poder decir: «Claro, yo andaba con Coldplay cuando todavía tocaban en bares pequeños».)

La misma cautela vale para actividades como campamentos de snowboard, fines de semana en casas flotantes y cosas parecidas. Algunas de estas actividades son populares y atractivas para los de

fuera, pero exigen una buena dosis de realismo sobre lo que se puede lograr con ellas.

En un campamento de snowboard, por ejemplo, los jóvenes se dispersan todo el día en grupitos y vuelven por la noche cansados y agotados. Quizá aguanten todavía una reflexión nocturna o una charla, pero probablemente la mitad se quede dormida. Cualquier intento de recortar el tiempo en la pista para meter una reunión recibirá un desprecio silencioso y una actitud de «terminemos rápido». No es precisamente un ambiente en el que florecen las almas.

Además, este tipo de actividades es muy caro.

Lo repito: no digo que no deban hacerse campamentos de snowboard o de esquí. Pero sostengo que hay infinidad de otras opciones más fáciles, más baratas y con mejores resultados. Una actividad de alcance grande y brillante puede ser menos eficaz que un proyecto más pequeño y mejor pensado.

En la práctica

Las actividades de alcance grandes y brillantes a menudo resultan menos eficaces que los proyectos más pequeños y mejor pensados.

Campamentos

Casi a todos los jóvenes les encanta salir de casa, y un campamento (en una casa de campamentos o en condiciones sencillas) es atractivo y tiene un gran potencial para crear vínculos personales y espirituales.

En algunas zonas hay centros de campamento con gestión profesional, a los que el líder de jóvenes solo tiene que llegar con su grupo y su equipo. En otros lugares quizá haya una casa que hay que alquilar

y a la que llevas tus propios cocineros y tu gente de programa, además del equipo. La segunda opción da, claro, bastante más trabajo, pero también es mucho más fácil de organizar a tu manera.

Lo que hace que un campamento esté tan lleno de posibilidades es que normalmente está pensado a propósito para crear durante varios días un ambiente espiritual. Nacen relaciones personales, entre los jóvenes y entre los jóvenes y los colaboradores adultos. Toda la semana ofrece distancia de las rutinas diarias, y los mensajes de fe en las reuniones casi siempre animan.

Un número notable de jóvenes decide seguir a Jesús durante un campamento.

Si no conoces buenas casas de campamento cristianas en tu zona, habla con otros líderes de jóvenes o busca las casas de campamento y casas de huéspedes cristianas de tu región. Para ideas de temas y juegos, y sobre cómo montar tu propio campamento y llevarlo a cabo con sabiduría, vale la pena echar un vistazo a *thepulse.org* o a los materiales de editoriales y organizaciones especializadas en el ministerio juvenil cristiano.

El momento de la decisión

Billy Graham era conocido por invitar a todos los que querían hacerse creyentes a dejar sus asientos («los autobuses esperarán») y pasar al frente, al pie del escenario.

Lo que mucha gente no sabe de sus eventos: normalmente, el primer grupo que dejaba sus asientos eran los consejeros asignados de antemano, que se dirigían al frente para hablar allí con los posibles nuevos convertidos (y para animar a los indecisos, que así veían a otros bajar los escalones). Por eso, para muchos, pasar al frente en el llamado o levantar la mano como señal de estar dispuesto a creer se

han convertido en las dos formas más importantes en que debe tomarse una decisión por Jesús.

Pero son solo métodos y desde luego no mandatos bíblicos. Los métodos que funcionaron bien en un momento de la historia o con un grupo concreto no funcionan necesariamente en otra época y en otro lugar.

Tienes que transmitir con claridad el mensaje central de esperanza y perdón por el sacrificio de Jesús en la cruz, pero hay muchísimas formas de ayudar a los jóvenes a llegar a un punto de decisión ante la buena noticia. Lo más eficaz parece ser darles tiempo para estar a solas y en silencio con Dios, sin sus compañeros, sin la presión de un orador, pero acompañados por si necesitan ayuda con la decisión que tienen delante. Cinco minutos solo y en silencio en un campo abierto y oscuro pueden obrar maravillas en el corazón de un joven que está en el umbral de esa decisión.

El momento de la decisión no es el cierre de una venta. No se trata de trofeos ni de llevar la cuenta de las almas que caen en el cubo de la eternidad. Se trata de dejar a los jóvenes (y a cualquier persona, en realidad) la dignidad de escuchar el llamado de Dios y de poder decidir por completo por sí mismos.

Preparar esta oportunidad con cuidado es decisivo.

En la práctica

El momento de la decisión no es el cierre de una venta. No se trata de trofeos ni de llevar la cuenta de las almas que caen en el cubo de la eternidad.

Quizá descubras que la mayoría de las decisiones de seguir a Jesús no son el resultado de una actividad de alcance organizada, sino una confesión de fe silenciosa que cada joven hace a solas y por sí

mismo. No hay una fórmula mágica para llevar a la fe a alguien que busca. Pero tampoco hace daño darles claridad a los jóvenes que están pensando en poner su confianza en Jesús. Explica con claridad qué significa ser cristiano y, si tienes la oportunidad de orar con un joven mientras busca a Dios más a fondo y se plantea una decisión, considéralo un regalo.

Reflexión

¿Qué ideas de rampas de acceso, juegos u otras actividades que nunca has probado podrían alcanzar de verdad a los jóvenes que visitan tu grupo?



Capítulo 10

Ideas para el trabajo de alcance

La mayoría de estas ideas son rampas de acceso que atraen a los jóvenes hacia ti y hacia tu iglesia.

Noches de juegos

Una noche de juegos son cuarenta y cinco minutos de caos, coronados por un mensaje breve pero acogedor. Para que una noche de juegos funcione de verdad, necesitas

- espacio para correr, un gimnasio o una sala grande y vacía
- unos cuantos juegos realmente buenos (por supuesto)
- utilería y premios (bolsas baratas de dulces para bañar con ellas al equipo ganador)
- un micrófono o algún tipo de equipo de sonido para los anuncios

- colaboradores, idealmente instruidos para montar, desmontar, ordenar y ayudar en los juegos
- transporte (lo más probable, de ida y vuelta)
- una mesa llena de material gratuito para llevar: Biblias, folletos y todo lo que puedas poner en manos de los jóvenes para que crezcan espiritualmente o se queden pensando
- como en casi todas las actividades, una forma de conseguir los datos de contacto de los que vienen, para escribirles, llamarlos o mandarles mensajes

Las claves de una noche de juegos realmente buena

Eso era lo práctico. Ahora vienen las claves para que estas noches sean una bomba.

- Usa juegos en los que todos puedan participar. Las actuaciones y los sketches están bien de vez en cuando, pero los jóvenes se desconectan si no juegan ellos mismos.
- Pon reglas claras y fáciles de entender. Cuanto más complicado es el juego, más probable es que salga mal. Marca bien todos los límites del campo con cinta adhesiva, luces o lo que haga falta. Marca también los equipos. La cinta de señalización o la cinta de tela de colores son una gran ayuda para que todos vean quién es compañero y quién rival. Usa un silbato para empezar y para parar. Y deja claro que jugar es obligatorio; si no, al final la mitad estará sentada al margen, mascando chicle o mirando el teléfono.
- Ten la utilería lista. Nada frena más una noche de juegos que tener a todos esperando mientras se fabrica o se monta la utilería.
- Haz que la competencia sea justa. Por ejemplo, pon a tus jóvenes en fila por estatura (primero los chicos, luego las chicas) y forma los equipos a lo largo de la fila. La meta es una mezcla pareja de

jóvenes altos y bajos en cada equipo; si no, los grandes barren a los pequeños.

- Como ya hablamos, piensa los juegos para los chicos: rápidos, activos y físicos. Y recuerda que entre los once y los catorce años las chicas reparten tanto como aguantan, así que no te preocupes demasiado por ellas.
- Inventa noches temáticas; eso lo hace todavía más divertido. Noche de gelatina, noche de luz negra, noche de papel higiénico y todo lo que dé de sí tu creatividad.
- Mantén el ritmo alto. Es mucho más difícil volver a reunir a los jóvenes si hay mucho tiempo muerto entre juego y juego. Pon a los colaboradores a montar o desmontar el siguiente juego mientras tú das las instrucciones.
- Toma fotos o graba videos de lo que pasa y muéstralos al comienzo de la siguiente noche de juegos.
- Monta un equipo de música y pon música durante los juegos. Que todo parezca una producción de televisión.
- Ten a mano un botiquín y mucho material de limpieza. Lo más probable es que necesites las dos cosas.
- Haz tu mensaje corto y directo. Después de los juegos, los jóvenes suelen estar sudados, acalorados y acelerados. En una noche de juegos nadie se ha quejado jamás de que el mensaje fuera demasiado corto.

En la práctica

Una noche de juegos necesita reglas claras y fáciles de entender. Cuanto más complicado es el juego, más probable es que salga mal.

Batallas de Nerf

Los lanzadores Nerf disparan bolas o dardos de espuma blanda, así que son los parientes inofensivos de cualquier pistola de juguete. El terreno de una iglesia es un lugar estupendo para una batalla de Nerf: hay muchas salas y muchas cosas detrás de las que esconderse. La desventaja de una actividad así son las bolas (o dardos) que quedan desperdigadas por todas partes y que tienden a meterse debajo de los armarios y detrás de los radiadores. (Calcula con generosidad el tiempo para recoger.)

Las gafas de protección también son buena idea con Nerf: que te den con una bola en el ojo no es peligroso, pero sí desagradable. Quizá quieras poner tú los lanzadores para que el juego sea justo; si no, algunos jóvenes aparecen con artillería pesada de verdad, cargadores de tambor motorizados incluidos.

Sobre todo los chicos acuden en masa a las batallas de Nerf y después comparan con orgullo a cuántos han derribado.

¡Ni hace falta decir que durante una batalla de Nerf no debería haber ningún otro evento en el terreno! Por cierto, esta actividad funciona igual de bien con jóvenes más pequeños que con los mayores.

Prácticas al volante

Primero, la advertencia. Para esta idea necesitas el permiso de los padres y un lugar donde practicar sea legal y seguro. Normalmente eso significa una pista de prácticas o un terreno privado cerrado que no esté abierto al público. Y más vale que seas una persona paciente, porque algunos jóvenes van a poner a prueba tus nervios en serio detrás del volante de tu auto.

A veces las ideas más sencillas se pasan por alto en favor de las más vistosas.

Una forma fácil de conocer a jóvenes nuevos y hacer amistades es ofrecer prácticas al volante, sobre todo para estacionar (con conos, no con autos de verdad) y para usar el embrague.

La mayoría de nosotros llevamos tanto tiempo al volante que hemos olvidado la emoción de las primeras veces detrás del volante y el miedo a no aprobar el examen práctico. O el miedo a hacer el ridículo mientras el auto de cambios manuales avanza a tirones por la calle, sin tener ni la menor idea de cómo funciona ese trasto.

Puedes convertirte en el héroe de un pequeño grupo de jóvenes si sacrificas tu vehículo a sus ambiciones al volante. Ah, y prepárate para cambiar el embrague un poco antes de lo previsto.

Hacer películas

A todo joven le gusta verse en la pantalla, sobre todo si sale haciendo algo bien. Precisamente eso lo puedes aprovechar. En tu próxima actividad o campamento, graba a los jóvenes cuando estén en plena acción. (O busca a alguien que sepa manejar la cámara y un programa de edición, y tú diriges.)

> **Nota:** Grabar videos y tomar fotos de jóvenes está sujeto a reglas estrictas (protección de datos y derecho a la propia imagen, según las leyes de tu país). Antes de cada grabación y de cada publicación, también si la proyectas en la iglesia o en escuelas, necesitas un consentimiento por escrito; en el caso de menores, de sus padres, y según la edad, también de los propios jóvenes. No grabes espontáneamente a jóvenes que no conoces. La idea se vuelve práctica si el consentimiento forma parte de la inscripción y solo grabas a quienes lo han dado. Ten en cuenta también la política de protección infantil de tu organización.

Si, por ejemplo, el grupo sale de excursión a un skatepark y tú grabas cómo estos pequeños salvajes vuelan por las rampas, se caen y dan vueltas, tienes la excusa perfecta para invitar a todos a ver más ade-

lante la versión editada en pantalla grande en la iglesia. (Con palomitas, un refresco y buena música incluidos.) Casi nadie deja pasar la oportunidad de verse en acción, y menos aún si al patinar aparece su nombre en pantalla.

Sé lo bien que funciona. Eso mismo fue lo que me llevó en su día al grupo de jóvenes, después de una excursión de surf en la que grabaron mis movimientos elegantes. Estaba tan convencido de mi manera de surfear que traje a unos cuantos amigos más para que fueran testigos de mi gran actuación. (Que el líder de jóvenes, muy sabiamente, no mostró hasta después de una breve reflexión bíblica.)

Si quieres sacarle todavía más partido a la grabación como herramienta de alcance, atrévete con tu propia parodia de una película. Toma una historia conocida que sea fácil de disfrazar: Robin Hood, el Zorro, el viejo Oeste, terror, piratas, El Señor de los Anillos, Star Trek, Star Wars y muchas más. Historias así tienen sitio para muchos jóvenes en papeles principales y secundarios. Escribe un guion sin diálogos para una película de entre quince y veinte minutos. (Recomiendo una voz en off que narre, porque conseguir que los jóvenes digan sus frases es difícil y lleva mucho tiempo.) Haz tu historia tonta, exagerada y disparatada, con mucha comedia física para mirar. Mantén los efectos especiales al mínimo. Si encuentras el lugar adecuado, hasta se puede rodar la película en un campamento.

Nosotros hicimos una película de terror en la que salían zombis, el Hombre Lobo, Drácula, el monstruo de Frankenstein y Mr. Hyde, todos en la misma cinta.

Con el apoyo de gente que sepa grabar y editar, sale un éxito de taquilla que da muchísima diversión al rodarlo.

Y rodar es solo la mitad de la diversión. La noche del estreno es todavía mejor, sobre todo si extiendes una alfombra roja, alquilas una limusina (haz que dé vueltas a la manzana y recoja nuevas «estrellas» en cada vuelta), fabricas unos Óscar y te burlas de Hollywood de todas

las formas posibles. Por supuesto, padres y amigos llegan en masa. Con un poco de suerte, la entrada y la venta de palomitas cubren parte de los gastos de la película. (Nuestra última película costó 2.000 euros entre utilería, vestuario y otros cachivaches, ¡pero el resultado valió cada euro!)

No es solo una actividad divertida. El potencial de este proyecto para abrirte puertas, por ejemplo en las escuelas, es enorme. Los jóvenes que se animan a hablar con sus profesores descubren a menudo que a los profesores les encanta invitar al director (o sea, a ti) a la clase para mostrar la película y contar cómo se hizo. Es la ocasión perfecta para explicar no solo la película, sino también las otras cosas geniales que tu grupo organiza para jóvenes con ganas de pasarlo bien.

Hemos visto cómo la asistencia a nuestra reunión entre semana se duplicaba prácticamente cada vez que íbamos a la escuela con una película nueva, sin exagerar.

Los jóvenes siempre están buscando algo nuevo y creativo. Y sus compañeros trataban a todos los que salían en la película como estrellas, al menos por un día.

Grupos bíblicos escolares

Muchas escuelas permiten que los alumnos se reúnan antes o después de clase en un grupo bíblico escolar. Pero la mayoría de las veces esos grupos son poco más que un grupito piadoso con poca influencia en la escuela en general. No es que esté mal que los cristianos se reúnan, pero sin apoyo muchos jóvenes ni siquiera piensan en usar el grupo para evangelizar. Sin embargo, con alumnos motivados al frente, algo de creatividad y el apoyo de adultos, un grupo bíblico escolar suele tener el potencial de mover algo de verdad entre los compañeros.

Esto es algo de lo que he visto hacer a grupos bíblicos escolares.

- Diseñar y repartir forros gratuitos para los libros de texto que no solo se vean bien, sino que lleven versículos bíblicos adecuados, algo así como un estímulo atractivo para pensar que, de paso, protege los libros. (Como los reparten alumnos de un grupo oficial de la escuela, pocas escuelas pondrán objeciones, y más de un alumno se quedará rumiando esas palabras en una clase aburrida.)
- Organizar una fiesta de mitad de curso. Una noche así puede salir fabulosa, darle a tu iglesia el tipo correcto de atención y convertirse en una de las actividades más alentadoras de todo el año.
- Dar las gracias a los profesores con un almuerzo especial.
- Diseñar una página en el anuario o en la revista de fin de curso, con un diseño atractivo y una invitación al grupo bíblico escolar o a tu iglesia.
- Hacer que una banda cristiana toque en el recreo del mediodía en el patio de la escuela, con una invitación al concierto de esa noche.
- En una mañana fría, repartir chocolate caliente y rosquillas a los alumnos cuando bajan del autobús o directamente en las paradas.

Un poco de pensamiento creativo suele llevar a los alumnos a sus propias ideas, que mueven algo entre sus compañeros, quizá con consecuencias eternas. Y sí, algunas de las ideas de nuestros alumnos costaron dinero, y justo ahí la iglesia local se puso manos a la obra y le hizo una donación al grupo bíblico escolar.

En la práctica

Con alumnos motivados al frente, algo de creatividad y el apoyo de adultos, un grupo bíblico escolar tiene el potencial de mover algo de verdad entre los compañeros.

Que suene el rock

A los jóvenes les encanta el rock. Para muchos casi no hay nada más emocionante que sentarse detrás de una batería o colgarse una guitarra eléctrica estilizada.

Pero los jóvenes que quieren formar una pequeña banda suelen encontrarse sobre todo con una cosa: mucha frustración. Normalmente tienen que ensayar en casa, y ahí los vecinos se quejan y los padres gritan: «¡Más bajo!». Algunos músicos en ciernes tienen algo de equipo, pero muy pocos tienen un sistema de sonido o siquiera unos amplificadores decentes. Y aunque consigan formar una banda, las oportunidades de tocar en público suelen ser escasas.

Las bandas jóvenes de tu zona podrían tener un nuevo mejor amigo: tu iglesia.

Muchas iglesias tienen salas lo bastante grandes para que las bandas ensayen, y a menudo hay varias tardes o noches en las que esas salas están vacías. Además, las iglesias suelen tener equipos de sonido estupendos, y muchas cuentan con todo un arsenal de amplificadores, baterías y otros tesoros musicales.

Otro punto a favor: si una banda está formada por jóvenes del grupo de jóvenes, la iglesia probablemente la apoyará y se convertirá en una especie de club de fans. Si los músicos demuestran talento, es muy probable que acaben en un grupo de alabanza o que los inviten a tocar en el culto principal y también en el grupo de jóvenes.

Claro que hace falta un poco de habilidad política para conseguir el permiso de traer a jóvenes de fuera que sacuden la cabeza y gritan sus letras en el valioso equipo de la iglesia, además de un acompañamiento atento de esos jóvenes y el apoyo de técnicos de sonido y otros músicos. Pero usar la música, las salas y la técnica de la iglesia para entrar en contacto con jóvenes de fuera es una herramienta poderosa de alcance.

Nosotros fuimos un paso más allá y creamos un evento de fin de semana para pulir las habilidades musicales de jóvenes de dentro y de fuera de la iglesia. Gira específicamente en torno al rock. Con músicos de rock profesionales (traemos a un par de bandas) y talentos locales, ofrecemos seminarios y talleres sobre prácticamente cualquier aspecto del rock and roll, desde tocar mejor la batería, el bajo o la guitarra, pasando por la técnica de sonido, la grabación y la composición, hasta dirigir la alabanza.

Para materiales sobre música y medios en el ministerio juvenil, vale la pena echar un vistazo a *thepulse.org*.

En la práctica

Usar la música, las salas y la técnica de la iglesia para entrar en contacto con jóvenes de fuera es una herramienta poderosa de alcance.

Halloween

Si tu iglesia está abierta a dejar entrar por una breve temporada calabazas talladas, toda clase de monstruos y fantasmas, esta fiesta de finales de octubre podría resultar una de las mejores oportunidades para atraer a jóvenes que buscan un lugar para dos cosas sencillas: divertirse y disfrazarse de forma ridícula.

Hemos tenido resultados estupendos con todo tipo de cosas, desde temas de miedo (con un guiño, claro) hasta montones de decoración negra y naranja, y entre otras cosas hemos hecho lo siguiente.

- Búsquedas del tesoro. Los equipos reciben una lista de encargos y un tiempo límite. En la lista hay cosas divertidas pero «espeluznantes», como una araña viva, una babosa, una uña postiza, pelos de

perro y más, todos ingredientes urgentemente necesarios para el caldero de la bruja.

- Fiestas de disfraces. Anima la creatividad y la imaginación con premios. Tranquilo, puedes dejar fuera los disfraces de mal gusto. Haz la evaluación de los disfraces antes de que empiecen los juegos o la fiesta. Toma muchas fotos y súbelas después a internet.
- Diversión con luz negra. Consigue montones de collares luminosos y juguetes fluorescentes y organiza toda clase de juegos a oscuras.
- Noche de películas de miedo. Aquí sé especialmente listo e investiga a fondo antes de elegir; algunas películas de terror para jóvenes están llenas de basura. Busca un clásico que dé miedo, pero sin sangre ni vísceras. Pregunta a tus jóvenes; muchos saben exactamente qué funciona. Si los padres lo permiten, empieza la película a medianoche.

Nota: En Estados Unidos, Halloween es mucho más infantil y familiar que en muchos otros países. Si la idea no te convence para nada, encontrarás buenas alternativas, como la fiesta de fogata, en el artículo «5 alternativas a Halloween».

Llevar a los jóvenes a casa

«¿A qué hora llegas esta noche?», me preguntó mi esposa.

«No sé», le dije. «Después de la reunión voy a llevar a casa a unos cuantos jóvenes».

«¿No tienes colaboradores para eso?», me preguntó.

«Sí, pero ¿te acuerdas del chico con el que tuve aquella conversación tan difícil la semana pasada, porque la muerte repentina de su abuela lo dejó tan afectado?».

«Me acuerdo», dijo con una sonrisa. «Te espero».

«¿Con los ojos abiertos o cerrados?», le pregunté.

Bienvenido a mi vida.

Todo lo que sigue hay que verlo y entenderlo a través del siguiente filtro. Los colaboradores hombres llevan a casa a los chicos; las mujeres, a las chicas. La cuestión es que no quieres estar de noche a solas en un auto con un joven del otro sexo. Pero, la verdad, deberías ir todavía más a lo seguro. Procura que vayan dos colaboradores en el auto o, si vas solo al volante, que dejes a los dos últimos jóvenes juntos en la última dirección. La cuestión es evitar esta situación: un adulto y un solo joven (aunque sea del mismo sexo) a solas en un auto.

A primera vista, la tarea de llevar a los jóvenes a casa después de una reunión o una actividad no parece una oportunidad para el trabajo de alcance. Pero después de muchas décadas en el ministerio juvenil tengo que decir que las conversaciones que surgen mientras llevo a los jóvenes a casa suelen ser más reveladoras, más profundas y con más carga espiritual que la mayoría de las conversaciones del estudio bíblico de esa misma noche.

El problema es que este tipo de conversaciones es delicado. No se pueden escenificar, no se pueden planear, ni siquiera se pueden prever, y la mayoría de las veces duran solo unos minutos, hasta que algún payaso arruina el ambiente.

Pero mientras duran, valen oro.

Si estas oportunidades son tan fugaces, ¿por qué las menciono siquiera? Porque quiero asegurarme de que las tengas en el radar y luego veas cómo barajar las cartas a tu favor para que pueda surgir una gran conversación.

¿Qué quiero decir con barajar las cartas? Procura dejar al final a los jóvenes con los que quieres hablar. (Para eso quizá tengas que elegir una ruta creativa.) También barajas las cartas si aprendes a hacer bien preguntas personales, pero no tan personales que asusten, resulten invasivas o incluso se puedan entender como un abuso de confianza.

Preguntar por los padres y los hermanos, por ejemplo, está bien. Los pasatiempos, el deporte, los juegos o las películas favoritas también son terreno seguro. Fíjate en las rendijas por las que puedes preguntar un poco más a fondo. «Me contaste que tus padres están divorciados. ¿Con quién vives?»... «¿Ves a menudo a tu papá (o a tu mamá)?»... «¿Cómo te sientes con eso?». Si el divorcio fue hace mucho o nunca hubo matrimonio, es probable que el joven vea su situación como normal; no conoce otra cosa. Si el divorcio es reciente o está en marcha, puedes estar seguro de que llevas a bordo un corazón herido que solo está esperando soltar lo que piensa y siente con alguien a quien le importa.

El viaje a casa es la ocasión para contar pequeñas historias interesantes sobre ti mismo, que hacen que los jóvenes se sientan más cerca de ti y que muy probablemente encienden una conversación más profunda. «¡Sí, a los doce años me mordió una serpiente de cascabel y casi me muero!» es un ejemplo de frase para abrir conversación que pone a hablar a todo el auto. Cada aventura, cada accidente, cada época difícil y cada metedura de pata que podamos rescatar de nuestra vida ayuda a abrir corazones y bocas. Y eso incluye la ocasión perfecta para contar cómo llegamos nosotros mismos a la fe en Jesús.

Ten presente que estas oportunidades pueden ser el anticipo de otras conversaciones en las que los jóvenes vengan por su cuenta con preguntas sobre la fe. Muchas veces me detuve a un lado del camino para que una conversación intensa siguiera adelante, en lugar

de cortarla en seco por llegar a la puerta de la casa antes de terminar.

El potencial de grandes conversaciones es una de las razones por las que, después de cada reunión y de cada actividad, yo mismo llevo a jóvenes a casa. Sí, podría dejarles el transporte a los voluntarios, pero prefiero ponerlos a cerrar las salas para poder pasar tiempo con los jóvenes en ese ambiente más tranquilo. Calculo la media hora o la hora extra que tardo en llevar a los jóvenes desde nuestro punto de encuentro hasta su casa y la veo como una continuación de la relación que construimos en la reunión o en la actividad.

En la práctica

El viaje a casa con los jóvenes es la ocasión para contar pequeñas historias interesantes sobre ti mismo, que crean una relación más cercana y muy probablemente encienden una conversación más profunda.

Reflexión

¿Qué ideas de alcance de este capítulo tienen más potencial en tu trabajo? ¿Cómo podrías empezar? ¿Qué obstáculos tienes que superar para lograrlo?



Capítulo 11

Orden, control y disciplina entre revoltosos

Un elemento clave de un trabajo de alcance eficaz es la capacidad de domar y tener bajo control a los revoltosos que quizá vayas reuniendo por el camino. Los líderes fuertes lideran, así de simple. Eso es maravilloso si consigues que lideren en la dirección que tú quieres, y una catástrofe absoluta si lideran en tu contra.

Hay unos cuantos conceptos clave que me han funcionado para que mi equipo y yo tengamos el ambiente bajo control.

Un líder fuerte en el equipo: necesitas un oso

Por lo general, ese eres tú. Si no, necesitas un «oso» en tu equipo que se asegure de que todo funciona como tú quieres.

(Aclaración: nunca deberías tener que intimidar a un joven rebelde. Pero tener en el equipo a alguien con quien los jóvenes sienten un

ligero cosquilleo cuando se plantean enfrentarse a él ayuda muchísimo en las situaciones más difíciles.)

Dejar claro desde el principio quién tiene la autoridad (sin portarte como un sargento) es sumamente importante, sobre todo cuando empiezas a atraer a jóvenes de la calle para quienes la idea de autoridad es algo totalmente ajeno.

¿Cómo? Pues dilo alto y claro. «Este es mi evento, y estas son mis reglas razonables. Todos vamos a disfrutar si nos movemos dentro de las líneas». Te recomiendo que tus indicaciones sean claras, pero que seas el capitán amable y de buen humor al que todos siguen con gusto.

En la práctica

Dejar claro desde el principio quién tiene la autoridad (sin portarte como un sargento) es sumamente importante, sobre todo cuando empiezas a atraer a jóvenes de la calle para quienes la idea de autoridad es algo totalmente ajeno.

Pensar con anticipación

La gran mayoría de los problemas de conducta surgen porque el líder no pensó con anticipación ni hizo las cosas sencillas que desactivan los posibles problemas.

Mira bien la sala de reunión. ¿Hay cosas que tus jóvenes van a agarrar y con las que se van a poner a jugar cuando deberían estar en otra cosa? ¿Hay distracciones que para un joven son sencillamente demasiado tentadoras? (Una silla con ruedas, por ejemplo. Puedes dar casi por seguro que al menos dos jóvenes se van a pelear por esa dichosa silla y que el ganador se pasará toda la reunión rodando por la sala, si se lo permites.)

Quitar esos objetos antes de que lleguen tus jóvenes te ahorra el disgusto de tener que quitárselos después delante de todos.

Un sofá en la sala de jóvenes suele ser una fuente constante de roces. Ocúpate antes: o quitas el sofá o consigues de una vez unos cuantos más.

A los jóvenes, tanto a los no creyentes como a los cristianos, les gusta pelearse por los asientos o por quién se queda con qué cama en el campamento.

Desde hace décadas uso un método sencillo que corta de raíz justo este tipo de peleas. Lo llamamos «la edad tiene prioridad». Eso es todo. El mayor elige primero. Claro que es totalmente injusto con los más jóvenes o con los que llegaron primero, pero a los mayores del grupo les encanta, y a los más jóvenes les da algo que esperar con ilusión en los próximos años.

Pensar con anticipación funciona en muchísimas situaciones. Por ejemplo, cuando voy de campamento con jóvenes, normalmente voy antes, exploro el terreno, averiguo dónde están los baños y localizo los sitios a los que los jóvenes querrán escabullirse después de la hora de silencio, para estar allí esperándolos. Quiero entrar en las situaciones con ventaja. Eso me da una autoridad silenciosa entre los jóvenes.

Explica sin falta las reglas y los límites antes de empezar un evento, una actividad o un viaje. No des por hecho que tus muchachos saben dónde están los límites, y menos si vienen de ambientes donde la disciplina es floja y los límites son arbitrarios o no existen.

En la práctica

Cuando se trata de control, entra en tus eventos con ventaja. Eso te da una autoridad silenciosa entre los jóvenes.

Todas las reglas y expectativas deberían pensarse de antemano en la medida de lo posible y ser sencillas. Podría, por ejemplo, hacer una lista enorme de reglas para la sala: no pellizcar, no tirar del pelo, no eructar, no hacer ruidos raros, no poner los párpados al revés y muchas más. O simplemente digo: «No hagas nada que moleste a otro mientras aprende». Esta pequeña regla lo cubre prácticamente todo.

Además, tienes que dejar claro que saltarse las reglas tiene consecuencias, pero no siempre tienes que explicar de antemano cuáles serán exactamente. Digamos que en una actividad rige «nada de drogas ni de alcohol». ¿Qué pasa si alguien pone a prueba ese límite? No tener un castigo fijado de antemano te da margen para tomar decisiones que sirvan de verdad al grupo y al que ha cometido la falta. Además, cada falta es distinta y probablemente necesita una consecuencia distinta.

Por cierto, todo esto deberías hacerlo con una sonrisa en la cara.

En la práctica

Pon orden en tu grupo y mantenlo, con mano firme y (casi siempre) una sonrisa en la cara.

Los detalles

Los pequeños detalles pueden ayudar a crear un ambiente que favorezca el orden y el control. Una sala limpia y ordenada invita más al orden que una caótica. Una sala con una temperatura agradable hace más fácil una situación de disciplina que una demasiado caliente o demasiado fría.

Tener a mano las herramientas adecuadas (papel, bolígrafos, Biblias, utilería y más), tener suficientes y, por supuesto, llevar bien preparada

tu propia parte: todo eso aumenta la probabilidad de que haya orden, disciplina y control.

Disciplina

El sentido de las medidas disciplinarias es cambiar la conducta. Nunca deberían aplicarse cuando estamos furiosos o molestos por la tontería de un joven. En general, una pequeña dosis de disciplina llega lejos y puede darte una fama que incluso pasa de una generación de jóvenes a la siguiente.

Como decía, veo el llevar a los jóvenes a casa como parte de mi trabajo de alcance. Por supuesto, también es un servicio al joven y a su familia. Una noche, en otro de esos viajes a casa, paramos en la tienda de una gasolinera y invité a los jóvenes a algo de beber. Estaba de moda una bebida nueva, y algunos de los jóvenes se compraron esa bebida en su moderna botella de vidrio.

Mientras rodábamos en aquella noche cálida con las ventanillas abiertas, vi un destello en el espejo lateral, seguido de varios estallidos fuertes. Dos de los jóvenes del asiento de atrás habían decidido que sería divertido tirar sus botellas de vidrio por la ventanilla de mi auto. Ahora había vidrios por toda la calle residencial, y si hubiera habido un policía cerca, me habría esperado una buena multa.

Me detuve a un lado y averigüé rápido quiénes eran los culpables.

Estaba furioso con ellos, lo confieso. Pero mantuve la calma y anuncié con toda tranquilidad que esos dos payasos habían perdido mi buena voluntad, mi generosidad y mi confianza, y que ya no estaban invitados al viaje a casa. Luego los bajé del auto. Estábamos a un kilómetro y medio largo de su casa, y era de noche.

Se quejaron y dijeron que lo sentían.

Les dije que yo también lo sentía, pero que ahora estaban en zona de castigo y que esa noche no había forma de salir de ella. Quizá la semana siguiente, en el próximo viaje a casa conmigo, pensarían de otra manera dónde dejar su basura. Pero esa noche les esperaba una buena caminata para pensar en todo esto.

Y añadí: «¡Ah, por cierto, si en casa alguien quiere saber el motivo de la caminata, que me llame!».

Por supuesto, nunca llamó nadie.

Mi medida disciplinaria fue justa, rápida, proporcionada a la falta y eficaz. Nunca más volvió nadie a tirar nada desde mi auto. Y a veces oía a un joven advertir a otro: «Y ni se te ocurra tirar nada del auto de Rick. Se para donde sea y te hace volver a casa caminando». A veces, tener fama es algo muy útil.

No cuento esta pequeña historia para recomendarte que bajes del auto a jóvenes con regularidad y los hagas caminar de noche el último kilómetro hasta casa. La verdad, probablemente no quieras hacerlo. (Kauai es más rural, y eso fue en otros tiempos, en mi época.) La cuento para decir que hay momentos en los que conviene actuar con más dureza, momentos en los que de verdad necesitas toda la atención de un joven.

Nota: Este procedimiento concreto choca con el deber de supervisión. Quien lleva a jóvenes a casa ha asumido su supervisión y no debe dejar a menores en la calle de noche, sea cual sea la distancia.

Cuándo involucrar a los padres

En una situación típica de iglesia, cuando un joven se sale del camino en su conducta, se llama a los padres. Pero cuando trabajas con jóvenes de fuera de la iglesia, puede hacer falta mucho más tacto. ¿El

joven que está en problemas tiene padres que reaccionarían de forma exagerada o que irían en contra del bien de su propio hijo?

Me acuerdo de que una vez sorprendí a un chico con drogas y decidí no avisar a sus padres. ¿El motivo? El chico había sacado las drogas de la reserva de su mamá y su papá.

Saber con qué estás tratando es fundamental. Y ni hace falta decir que cualquier forma de abuso, cualquier comentario sobre el suicidio y cualquier otra conducta autodestructiva se tienen que comunicar a quien corresponda.

Nota: En la práctica, esto significa actuar según la política de protección infantil de tu organización, consultar en caso de duda a una persona especializada en protección infantil y, si hay un peligro inmediato, avisar a la autoridad local de protección de la infancia o llamar al número de emergencias local.

Reflexión

¿Dónde has vivido situaciones de disciplina en las que una mano firme marcó toda la diferencia? ¿Has vivido situaciones en las que la falta de planificación causó problemas de control? ¿Cómo puedes fortalecer tu trabajo en este aspecto?



Capítulo 12

Alcance a las familias

Cuando Alex apareció por primera vez en la iglesia, vino sobre todo porque se había hecho amigo de uno de los chicos de nuestro grupo de jóvenes. No pasó mucho tiempo antes de que el mensaje del evangelio se volviera real para él. Mientras crecía en la fe y participaba cada vez más en la vida de la iglesia (entre otras cosas, tocaba en la banda de alabanza), sus padres empezaron a notar los cambios en él.

No pasó mucho tiempo antes de que también ellos aparecieran los domingos. (Antes solo iban a la iglesia de vez en cuando.) En pocos años, toda la familia había llegado a Jesús, y el padre de Alex pasó a formar parte del equipo de liderazgo.

Mientras escribo esto, Alex sirve como pastor de jóvenes en una iglesia de la costa este de Estados Unidos.

Este caso es el ejemplo ideal de lo que todos esperamos de nuestros esfuerzos por ganar a los jóvenes. Claro que no hay garantías. Pero

siempre tenemos que recordar esto: cuando le tendemos la mano a un joven, también se la tendemos a toda su familia.

Y algunas de esas situaciones familiares pueden ser bastante enredadas.

Tenemos que cuidarnos de fijarnos solo en los jóvenes y de considerar que las demás personas con las que ese joven comparte su vida merecen menos nuestro tiempo y nuestra energía. Hay muchas maneras de crear vínculos con delicadeza.

Por ejemplo, organiza una noche para padres en la que te presentes a ti y a tu equipo, y expliques quiénes forman el equipo y qué los mueve. Una palabra de advertencia: no esperes una multitud si trabajas con jóvenes de familias inestables. (Si hay comida, pide sin falta confirmaciones firmes. Nuestra experiencia muestra que con los padres difíciles se puede contar poco y que muchas veces no tienen un interés real en lo que hacen sus hijos. Entonces nos gusta decirnos que hacemos tan buen trabajo que los padres simplemente confían en nosotros y no necesitan una noche para conocernos, pero así solo nos estamos halagando a nosotros mismos.)

Una carta a los padres de los jóvenes nuevos, en la que te presentes, los invites a todo lo que les pueda servir (por ejemplo, un seminario para padres) y les digas cómo pueden localizarte, es un primer paso importante.

Animar a un joven nuevo a invitar a sus hermanos menores a las actividades infantiles de la iglesia es otra manera de ampliar el trabajo de alcance.

La idea es no ver a los jóvenes separados de las demás personas que forman parte de su vida, sino invitar a esas personas a propósito a los eventos y mantenernos en contacto con ellas. Se trata de dar los pasos necesarios para traerlas a lo que vive nuestra familia de fe.

Encontrarás mucho más sobre este tema en el volumen complementario de esta serie, *Engaging Parents as Allies*, de Wayne Rice.

En la práctica

Tenemos que cuidarnos de fijarnos solo en los jóvenes y de considerar que las demás personas con las que ese joven comparte su vida merecen menos nuestro tiempo y nuestra energía. Hay muchas maneras de crear vínculos con delicadeza.

Reflexión

Ten visión y fe de que, a través de tu trabajo con jóvenes alejados de la iglesia, familias enteras llegarán a Jesús. De los jóvenes que vienen ahora, ¿a qué padres podrías conocer?



Una última palabra

los que besan sapos

¿Te acuerdas del viejo cuento del príncipe hechizado, atrapado en el cuerpo de un sapo, que solo podía librarse si encontraba a una princesa lo bastante ingenua como para besarlo? Una historia estupenda, aunque deja muchas preguntas sin responder.

Por ejemplo, ¿cuál es en realidad la proporción entre sapos y príncipes hechizados? ¿A cuántos hay que besuquear antes de que aparezca un príncipe?

Si tienes corazón por los jóvenes no alcanzados que deambulan por los centros comerciales y los skateparks, probablemente vas a «besar» a una buena cantidad de sapos. Vas a regalar tu amor, tu energía y tu atención a jóvenes sin ninguna garantía de que respondan.

Algunos lo harán, por supuesto, y esos jóvenes serán los nuevos príncipes y princesas del reino de Dios.

En algunos casos, el amor que les das actuará como una bomba de efecto retardado, y la verdadera transformación de su vida ocurrirá muy lejos de tu vista.

Además, deberías saber que quien pasa mucho tiempo con sapos puede acabar con alguna que otra verruga. Puede que adoptes su jerga, que le tomes el gusto a la música de sapos y que ya no sudes por cosas que antes te hacían sudar.

Amar a los que están atrapados en su mundo de sapos, y que muchas veces ni sospechan que hay una vida más allá de su pequeña hoja de nenúfar, es un llamado alto y noble, y uno que Jesús vivió delante de nosotros de forma impresionante. Casi se puede oír a los que se creen justos chillar: «¿¿Y tú pretendes ser el Hijo de Dios?? ¡Tú... tú te juntas con anfibios!».

Parece que los que besamos sapos estamos en buena compañía.

El apóstol Pablo, según sus propias palabras el primero de los sapos, tiene la última palabra en este libro.

> Hermanos, consideren su propio llamamiento: no muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; tampoco son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. Pero Dios escogió lo tonto del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse. Pero gracias a él ustedes están unidos en Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: «Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor».
>
> *1 Corintios 1:26-31*

Para profundizar

parte 3

1. Describe a la persona fuera de tu familia que más significó para ti en tu adolescencia. ¿Qué hizo esa persona que todavía hoy te marca? ¿Cómo podría algo así convertirse en un punto de partida para el trabajo de alcance en tu ministerio?

2. ¿Qué haces tú personalmente que parece interesar y atraer a los jóvenes? ¿Qué podría darle todavía más chispa al trato con los jóvenes en tu ministerio?

3. ¿Cómo te prepararías para una llegada de muchos jóvenes nuevos alejados de la iglesia? ¿Qué cambiarías? ¿Qué mantendrías?

Anexo

Este libro te va a contagiar las ganas de ponerte en marcha. Pero quien sale al encuentro de los jóvenes alejados de la iglesia, tarde o temprano se encuentra con su vida y con todo lo que cargan. Estas páginas son tu lista de equipamiento, para que puedas recorrer el camino a largo plazo y con el mejor efecto posible.

La fase de preparación

1. **Nunca salgas sin alguien que te respalde, es decir, sin una organización responsable, una asociación o una iglesia, e informa de tu plan a la persona responsable de tu área.**

   ¿Por qué es importante? Sin una organización detrás, ante la ley eres un adulto desconocido que busca por su cuenta el contacto con menores, y si surge una duda, así te van a tratar. Es probable que no tengas seguro, y en caso de accidente podrías tener que responder con tu propio patrimonio. Si alguna vez surge una sospecha o una acusación, fundada o no, te quedas sin protección y sin respaldo. La organización responsable es tu columna vertebral y lo que te da legitimidad ante los padres, las escuelas y las autoridades. Una buena organización también se asegurará de que estés bien equipado antes de salir, por lo menos con una formación básica para trabajar con niños y jóvenes. Cuida tus límites y tu propio bienestar.

2. **No confundas tu trabajo de alcance con el trabajo de calle, y quédate dentro de tu marco.**

   ¿Por qué es importante? Crear relaciones, ofrecer de vez en cuando una actividad, invitar a eventos: eso es el trabajo de alcance de la iglesia, y lo puedes hacer como voluntario con

una formación básica. El trabajo de calle con jóvenes, es decir, el trabajo regular y dirigido en ciertos grupos y en zonas conflictivas, es un campo profesional propio del trabajo social, con profesionales formados, y con razón. Allí te encuentras con adicciones, violencia y crisis que superan el tiempo y la preparación de un voluntario. Por eso, averigua si en tu zona hay educadores de calle o programas de trabajo social con jóvenes, y preséntate allí. Muchos profesionales se alegran de tener colaboradores fiables que tienen tiempo y saben crear relaciones. El voluntariado complementa a los profesionales, no los sustituye.

3 **No trabajes solo: desde el principio, suma al menos a otra persona al equipo.**

¿Por qué es importante? Rick mismo lo dice en este libro: el trabajo de alcance es trabajo en equipo, y quien va solo, cae solo. Si son dos, hay un testigo para cada situación. Eso protege a los jóvenes y te protege a ti: una acusación contra alguien que estaba solo, sin testigos, puede acabar con un ministerio, aunque resulte infundada. Las conversaciones a solas, tenlas a la vista: con la puerta abierta, en un lugar público, nunca a escondidas.

4 **No salgas sin una política de protección infantil ni sin un plan de trabajo general.**

¿Por qué es importante? La política de protección infantil protege en ambas direcciones: a los jóvenes de los abusos y a ti de situaciones en las que podría surgir una sospecha, porque establece reglas claras sobre cercanía y distancia, encuentros a solas, traslados y comunicación digital. Sin ella, cada vez es más difícil conseguir apoyo económico o colaboraciones; muchas escuelas e instituciones ya no trabajan con quien no la tiene. A esto también pertenece la verificación de antecedentes-

tes penales, donde la ley lo exija. El plan de trabajo general te obliga a saber qué quieres en realidad, quién es tu grupo destinatario y en qué notarás si funciona. Quien no puede decirlo en dos frases hace activismo, y el activismo te quema sin dar fruto.

5 **Ten claro quiénes son tus personas de contacto en caso de emergencia y a dónde puedes derivar a los jóvenes; te lo indican los pasos de aviso de tu política de protección (punto 4).**

¿Por qué es importante? Cuando un joven te cuenta que sufre violencia en casa, que ha sufrido abusos o que tiene pensamientos suicidas, es el peor momento para empezar a buscar quién se encarga. Averigua de antemano cómo puedes pedir consejo a la autoridad local de protección de la infancia, también sin dar nombres. También te ayuda la persona responsable de protección infantil de tu organización. Si sospechas violencia sexual, pide consejo a una persona especializada en protección infantil. Dile al joven dónde puede recibir orientación gratuita y anónima, por ejemplo en una línea de ayuda para niños y jóvenes.

Si piensas en el suicidio o te preocupa alguien: España: **024**, línea de atención a la conducta suicida, gratuita y confidencial, las 24 horas, también para familiares y allegados México: **800 911 2000**, Línea de la Vida, gratuita, las 24 horas, todos los días del año Argentina: **135** (gratuita desde la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires) o **0800 345 1435** (desde todo el país), Centro de Asistencia al Suicida, de 8:00 a 24:00. Las 24 horas: **0800 999 0091**, línea nacional de salud mental del Ministerio de Salud, gratuita y confidencial Colombia: **106**, línea nacional de salud mental del Ministerio de Salud, gratuita y confidencial, las 24 horas Chile: ***4141** desde el celular, línea de prevención del suicidio del Ministerio de Salud, gratuita, las 24 horas Perú: **113, opción 5**, Línea 113 Salud del Ministerio de Salud, gratuita y confidencial, las 24 horas Estados Unidos: **988**, llamada, mensaje de texto o chat en español, gratuito y confidencial, las 24 horas En otros países: findahelpline.com o el número de emergencias local

Antes de cada actividad

6 **Antes de cada actividad, aclara quién tiene el deber de supervisión, desde qué hora hasta qué hora, y cómo se hace la entrega a los padres.**

¿Por qué es importante? El deber de supervisión no es un trámite: en muchos países, descuidarlo puede acarrear responsabilidad civil y, si un joven resulta herido, también consecuencias penales. Los momentos delicados son los huecos de siempre, cuando los jóvenes llegan y se van, como el que llega demasiado pronto o el que, al terminar, todavía está en el estacionamiento. Si tienes claro de antemano desde cuándo y en qué marco eres responsable, puedes ir más tranquilo.

7 **Pide consentimiento por escrito antes de tomar fotos, grabar videos o recoger datos.**

¿Por qué es importante? Una sola foto publicada en internet sin preguntar puede destruir la confianza de los padres antes

de que haya nacido, y en algunas familias, por ejemplo cuando hay conflictos por la custodia, una foto que se puede encontrar puede poner a un menor en peligro real. Las leyes de protección de datos también afectan a asociaciones y voluntarios, no solo a las grandes empresas.

En el encuentro

8 **Lleva por lo menos tarjetas de presentación con tus datos de contacto, para que los padres puedan contactarte y comprobar quién eres.**

¿Por qué es importante? Los padres de jóvenes alejados de la iglesia no te conocen ni a ti ni a tu iglesia, y su desconfianza es un sano instinto de protección. Quien se puede localizar y comprobar se distingue a la vista de cualquiera que tenga algo que ocultar; la transparencia es tu señal de confianza más fuerte. Todo contacto con los padres empieza por que sepan a quién pueden llamar, y si hace falta, también a tu organización y no solo a ti.

9 **No prometas nada que no puedas cumplir.**

¿Por qué es importante? La frase «esto queda entre nosotros» se dice rápido y, llegado el caso, no se puede cumplir, porque cuando el bienestar de un joven está en peligro, tienes que actuar y no puedes callar. Una promesa rota destruye justo la relación que has construido. Mejor di la verdad desde el principio: «Me guardaré para mí todo lo que pueda, pero si me preocupa tu bienestar, buscaré ayuda para los dos, y te lo diré antes».

Después de cada actividad y encuentro

10 **Anota los incidentes especiales de forma breve y objetiva, con la fecha.**

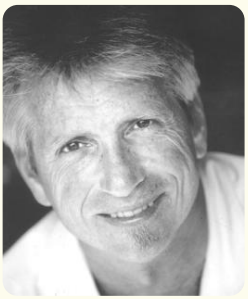
¿Por qué es importante? Los recuerdos se borran y cambian con el tiempo. Si meses después hay que aclarar un incidente, un accidente, un conflicto o una sospecha, cuenta lo que se escribió en el momento, y eso protege a todos los implicados, también a los jóvenes. Bastan tres frases esa misma noche: ¿Qué pasó? ¿Quién estaba? ¿Qué hice yo?

Estos diez puntos no son todo el equipamiento. Según la actividad, el lugar y el grupo destinatario, se añaden cosas propias: primeros auxilios, normas de higiene con la comida, acuerdos para los traslados, el manejo de la comunicación digital y mucho más. Tu organización, tu formación (punto 1) y las recomendaciones para profundizar te ayudan a completar tu lista.

Para profundizar

Pulse Ministries gGmbH (ed.): thepulse.org/es. Materiales para el ministerio juvenil, ideas de programa, devocionales y otros recursos probados en la práctica.

Sobre Rick Bundschuh



Hace algo más de veintitrés años, Rick Bundschuh fue condenado a pasar su vida en la remota isla de Kauai, Hawái. Su delito: varias décadas de ministerio juvenil.

En algún momento, Rick decidió hacer en la isla algo más productivo que surfear todos los días, así que empezó a escribir un montón de libros, a dibujar caricaturas, a trabajar con jóvenes y, junto con unos amigos, a fundar una iglesia que les gustara también a las personas a las que en realidad no les gusta mucho ir a la iglesia. (La llamaron Kauai Christian Fellowship, lo que en su momento les pareció bastante ingenioso.)

El resto del tiempo, Rick intenta ser un buen esposo para Lauren. Casi ha terminado de criar a cuatro hijos, y además hay un perro salchicha. (Piensa quedarse con la esposa y el perro, pero echar de casa al último hijo en cuanto cumpla dieciocho.) Rick, su familia y todo un arsenal de tablas de surf viven en Poipu, en Kauai.

Para terminar

Compártelo

Este libro es un regalo. Rick escribió lo que aprendió en décadas con jóvenes alejados de la iglesia. Si te ha servido, compártelo con todos los que quieren alcanzar contigo a jóvenes que nunca vendrían a la iglesia.

En thepulse.org/es encuentras más materiales para tu trabajo con jóvenes: lecciones, juegos y herramientas, gratis. Pulse existe en alemán, inglés, rumano, francés y español. Arriba en la página puedes cambiar de idioma y ver qué recursos hay en cada uno.

Apoya este trabajo

Detrás de este libro está nuestro trabajo misionero, que se sostiene con donaciones. Con ellas se financian Pulse y recursos como este libro. Si quieres ayudar, encuentras todas las formas en nuestra página de donaciones:

thepulse.org/es/give

Una sola vez o cada mes, en línea o por transferencia. Con la cámara de tu teléfono, el código QR te lleva directamente.